

Capítulo primero

Siria, la guerra que no cesa

Pilar Requena del Río

Resumen

La guerra civil entre el régimen de Bashar al-Asad y los rebeldes, en la que derivaron las protestas que estallaron en 2011, continúa. El enemigo común, el Estado Islámico de Irak y el Levante (EILL), ha sido prácticamente vencido. Su derrota era el único objetivo en el que estaban de acuerdo los diversos actores locales, regionales y globales de este conflicto multidimensional, en el que cada uno tiene intereses diferentes y enfrentados y quiere asegurarse un trozo del pastel. En suelo sirio, se desarrollan varios conflictos a la vez sin que se vea el final y sin que los contendientes tengan claras las ventajas de una paz duradera. Algunas alianzas incluso han variado en el tiempo y o se descarta una fragmentación del país. Todas las partes intentan reforzar a sus aliados sobre el terreno para mejorar sus posiciones de cara a futuras negociaciones. Siria ha acabado siendo un campo de batalla de las grandes potencias y de las regionales, de Estados Unidos, Rusia, de Irán o de Turquía, en una contienda con actores interpuestos, una especie de guerra híbrida, de todos contra todos.

Palabras claves

Siria, al-Asad, rebeldes, ISIS, Estados Unidos, Rusia, Irán, Turquía, actores interpuestos, guerra civil, paz.

Abstract

The protests that erupted 2001 against Assad's regime have ended in a civil war between the rebels and it that still continues. The common enemy, the Dáesh, has been almost defeated. Its defeat was the only aim in which all the actors, national, regional and global, of this multidimensional conflict agreed. Each of them has its own different and opposing interests and wants to guarantee a piece of the cake. In Syria, several conflicts are being played at the same time without an end in sight and without the contenders being convinced of the advantages of a lasting peace. Some alliances have changed with time. A fragmentation of the country can't be ruled out. All the sides try to strengthen their allies on the ground to improve their options in future negotiations. Syria is now a battlefield of the big regional and global powers, of the USA, Russia, Iran or Turkey in a proxy war, a kind of hybrid war, of all against all.

Keywords

Syria, al Assad, rebels, Dáesh, United States, Russia, Iran, Turkey, proxy war, civil war, peace

Introducción

La situación geográfica de Siria determina también su importancia estratégica: Siria limita al norte con Turquía, al sur con Jordania, al este con Irak y al oeste con Israel, el Líbano y el mar Mediterráneo. El Éufrates fluye desde Turquía y atraviesa Siria en dirección hacia Irak. De sus veintidós millones de habitantes, el 84% son árabes y el 12% kurdos, que están sobre todo en el norte del país. Desde el punto de vista de la religión existe fragmentación, aunque la mayoría son musulmanes: el 70% suníes y el 12% alaúes. También hay un 10% de cristianos y un 3% de drusos.

La mayoría de la población se concentra en la zona occidental de Siria. En las últimas décadas se ha producido un mayor proceso de concentración de la población en las ciudades, pero sigue habiendo un 40% de población rural. Hasta aquí los fríos datos estadísticos de un país cuya complejidad lo convierte también en un gran desconocido.

«Siria es un desafío y un drama. Todos la desconocen porque ignoran su compleja sociedad y su difícil historia. Damasco, como tantas veces se ha escrito, es el “corazón de los árabes”. Siria, con diferentes configuraciones territoriales y políticas, siempre ha existido, como indiscutiblemente ha existido Egipto en todos los tiempos. Ni Irak, ni el Líbano, ni Jordania, ni las absolutas monarquías del Golfo bendecidos por Alá con la riqueza petrolífera —antaño desérticos pueblos beduinos— fortalezas del más oscurantista y retrógrado islamismo que se impone con sus petrodólares en la región, han poseído una historia parecida»¹, escribe el veterano periodista residente en Beirut, Tomás Alcoverro, en su libro *¿Por qué Damasco?*

También el profesor Pablo Sapag en *Siria en perspectiva* advierte que a la hora de analizar la posible evolución del país en un futuro inmediato hay que tener presente «un factor clave de la sociedad siria: su genuino y arraigado carácter cultural interconfesional derivado de la presencia histórica en su territorio de múltiples manifestaciones religiosas. Un elemento este que se constituye en la fortaleza de Siria, pero al mismo tiempo en su debilidad»². En este sentido, hay actores minoritarios, aunque poderosos, que de forma recurrente han presionado al Estado sirio para que deje de ser aconfesional y se convierta en uno confesional islámico suní. Pero eso choca con la multi-confesionalidad, esencia social de Siria, lo que ha provocado enfrentamientos previos a la actual guerra civil. Será determinante que esta realidad se enfrente a la hora de solucionar el conflicto para que no se repita.

El carácter multiconfesional de la sociedad siria es producto de su larga historia y ha condicionado el devenir y el juego político del país que no ha es-

¹ ALCOVERRO, Tomás. *¿Por qué Damasco?* Barcelona: Diéresis 2017, p. 31.

² SAPAG M., Pablo. *Siria en perspectiva. De una crisis internacionalmente mediatizada al histórico dilema interno*. Madrid: Complutense 2017, p. 17.

tado exento de los enfrentamientos, no solo políticamente sino también con violencia, con fuerzas como los Hermanos Musulmanes de tendencia política islamista y otros con mayor radicalidad como la Vanguardia Combatiente. La negativa del régimen a atender la exigencia de los Hermanos Musulmanes de que el presidente del país debía ser no solo musulmán sino musulmán suní fue una de las causas del conflicto que se desarrolló en Siria entre mediados de los 70 y 1982. En 1982, la revuelta de los Hermanos Musulmanes en la ciudad de Hama fue duramente reprimida por las fuerzas del presidente Hafez al-Asad que provocó una masacre con la muerte de miles de personas. Esta oposición suní fue entonces desarticulada y el régimen de al-Asad consiguió una cierta estabilidad interna hasta la llamada Primavera Árabe.

«Los sirios que a partir de 2011 y antes combatieron a favor del Estado no necesariamente lo hicieron en defensa del Gobierno del Estado ni del presidente de la república. Lo hicieron más bien a favor de la esencia de Siria, que es la multi-confesionalidad y su correlato social interconfesional. También de su salvaguarda última, el Estado. Al mismo tiempo, muchos de los que a partir de 2011 y antes combatieron contra el Gobierno, en realidad lo estaban haciendo contra un Estado garante de la multiconfesionalidad y con el que no se sentían comprometidos al ser partidarios de un Estado confesional y un panislamismo que evidentemente supera las estructuras de los estados nación como el sirio»³.

Estas palabras del profesor Sapag ayudan sin duda a entender la deriva islamista de las protestas ocurrida desde muy pronto. No hay que olvidar que la presencia hegemónica de los islamistas entre las fuerzas opositoras al régimen de al-Asad se ha mantenido a lo largo del tiempo, en particular tras la crisis iniciada en 2011: ha habido una elevada representación islamista en órganos opositores como el Consejo Nacional Sirio y la Coalición Nacional Siria y se percibía asimismo ese tono islamista en la simbología de los discursos de los principales grupos políticos de la oposición⁴.

También hay que tomar en consideración el aumento del interés geopolítico de la zona apenas un par de años antes de las revueltas. En 2009, el presidente sirio propuso la creación de un área de comercio denominada Cuatro Mares para unir comercialmente el mar Caspio, el Negro, el Rojo y el Mediterráneo. El objetivo fundamental era la construcción de un gasoducto que conectaría Irán, Irak y Siria, que se conoce en algunos foros como «el gasoducto chíi». Su salida se situaría en el puerto mediterráneo sirio de Baniyas, que se convertiría en el principal puerto de exportación de gas hacia Europa. Ese gasoducto proporcionaría enormes beneficios a Siria, y por extensión a Irán y a Rusia, que podrían controlar el suministro de gas hacia Europa, pero perjudicaría a las monarquías del Golfo como Arabia Saudí, Catar y Turquía, y a la influencia de Estados Unidos en la región. Aunque

³ Ibídem. SAPAG, p. 38.

⁴ Ibídem. SAPAG, p. 58.

el proyecto se paralizó cuando estalló el conflicto, el presidente al-Asad, si sigue en el poder, podría reactivarlo.

«El gran juego sirio tampoco se entiende sin aludir al factor energético. —explica el profesor Ignacio Álvarez-Ossorio— Aunque Siria nunca ha sido un gran productor de petróleo, su territorio siempre ha sido codiciado por las potencias petrolíferas al representar un puente de comunicación entre el golfo Pérsico y el mar Mediterráneo. Hoy en día Catar, uno de los principales productores mundiales de gas, aspira a construir un enorme gasoducto hasta Turquía para abaratar sus exportaciones, lo que explicaría su activa implicación en la guerra»⁵. Este proyecto perjudicaría a la compañía estatal rusa Gazprom.

Como es de imaginar, estos intereses geopolíticos proporcionan al régimen sirio poderosos aliados, pero también poderosos enemigos. Eso ha quedado y queda patente en esta guerra. La realidad es que la situación se ha convertido cada vez en más confusa y más peligrosa. Siria ha acabado siendo un campo de batalla de las grandes potencias y de las regionales: de Estados Unidos y Rusia y de Irán, Israel, Turquía, Arabia Saudí o Catar. Cada uno lucha para sus propios intereses en un conflicto que, como señala Tomás Alcoverro, pilló desprevenido al régimen: «Cuando el régimen de Damasco presumía de su estabilidad, de su invulnerabilidad respecto a las rebeliones árabes, enarbolando su nacionalismo, su defensa de la causa palestina y la resistencia contra Israel, estalló el más sanguinario conflicto y la represión más violenta»⁶.

Como señala el coronel Emilio Sánchez de Rojas, hay factores genéticos que dominan el panorama, como la crisis y el desprestigio del nacionalismo y de las habilidades que lo mantuvieron, la confrontación histórica entre nacionalismo e islamismo (especialmente con la rama siria de los Hermanos Musulmanes) y la influencia de los actores geopolíticos globales y regionales con intereses en la zona⁷.

Al final la contienda se libra también con actores interpuestos en una especie de guerra híbrida en la que se combinan coacciones económicas, desinformación, terrorismo, actividad criminal y subversión a distintos niveles y con la implicación de potencias extranjeras. El autoproclamado Estado Islámico está en gran medida derrotado, pero la calma no retorna a Siria, incluso se han recrudecido los combates en algunos lugares.

⁵ Álvarez-Ossorio, Ignacio. *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*. Madrid: Los Libros de la Catarata 2016. Leído en ebook Kindle, posición 140.

⁶ Ibídem ALCOVERRO, pp. 33-34.

⁷ SÁNCHEZ DE ROJAS DÍAZ, Emilio. *Sobre las raíces del problema sirio: Parte I, la crisis del nacionalismo*, [en línea], Documento de análisis IEEE [ref. de 22 febrero 2017], p. 2. Disponible en web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA12-2017_Rai-ces_ProblemaSirio_ESRD.pdf

En el fondo cada parte quiere asegurarse un trozo del pastel una vez que el enemigo común está vencido, objetivo sobre el que todos estaban de acuerdo desde el otoño de 2014. Pero eso era lo único en lo que estaban de acuerdo.

De las protestas a la guerra civil

En enero de 2011 empiezan a extenderse por distintas ciudades sirias las protestas contra el régimen que acabarán derivando en una rebelión armada y una guerra civil. Como señala Mikel Ayestarán, en Daraa, frente a la mezquita Al Omari, «estalló de manera oficial la revuelta siria cuando miles de personas secundaron una marcha para pedir la libertad de quince jóvenes encarcelados por escribir grafitis contra el sistema, jóvenes que fueron torturados durante su detención posterior»⁸. La represión inicial del gobierno contra los manifestantes se volvió en su contra y provocó más protestas y disturbios que reprimió militarmente, lo que condujo a denuncias internacionales.

El autoritarismo y el largo reinado de los Asad, el alto desempleo, las limitadas oportunidades para la movilidad hacia arriba o las pocas libertades políticas en el país, así como las Primaveras Árabes en Egipto o Túnez, animaron a los opositores del régimen sirio a tomar las calles. Había malestar y descontento por la difícil situación económica y la corrupción. El sector agrícola sufría las consecuencias de la retirada de subsidios y de una sequía que se prolongaba desde hacía más de cinco años, lo que había conducido al éxodo masivo de campesinos a las ciudades. Había crecido también la desigualdad socioeconómica. Es cierto que había problemas graves en Siria, pero nadie podía augurar un conflicto tan prolongado y violento. Desde muy pronto se vio la falta de unidad de la oposición, en la que confluían jóvenes y viejas glorias de la oposición tradicional.

«La incapacidad relativa de un grupo heterogéneo que se presentó como la única oposición fue rápidamente aprovechada por grupos que tenían otras agendas, en particular por la Hermandad Musulmana, una organización que no tardó en copar los órganos de dirección de las organizaciones que, con patrocinio internacional, se crearon para aglutinar a la oposición, especial y casi únicamente a la exterior, concretamente el Consejo Nacional Sirio y su sucesora, la Coalición Nacional Siria, ambas instrumentalizadas rápidamente por la Hermandad»⁹.

También aprovecharon la situación otros grupos armados internos de inspiración islamista radical o yihadista (estaba claro que los islamistas gozaban de un gran protagonismo a nivel político y militar dentro de la oposición).

⁸ AYESTARÁN, M. *Oriente Medio, Oriente Roto. Tras las huellas de una herida abierta*. Barcelona: Península 2017, p. 229.

⁹ *Op. cit.*, SAPAG, p. 68.

A partir del verano de 2011 el conflicto se irá transformando en una encarnizada guerra civil. Inicialmente, los insurgentes se hicieron con el control de numerosas localidades y territorios de las provincias de Aleppo, Hama, Idlib, Homs y Daraa y con el control de parte de las ciudades de Daraa, Damasco, Homs y Aleppo. Los kurdos, por su parte, consiguieron dominar muchas de las zonas de mayoría kurda en el norte del país. El régimen se ha mantenido fuerte en los feudos alauíes de Tartús y Latakia y en la mayoría de las principales ciudades del oeste del país. Al principio, logrará también mantenerse en las ciudades del este, pero luego perderá una parte a manos del EILL.

El Ejército Libre Sirio (ELS), legitimado por actores externos, fue en 2011 y 2012 la principal fuerza que combatía al Estado. Se organizó formalmente en julio de 2011 y lo encabezó Riad al-Asad, un antiguo coronel del Ejército sirio, al que se sumaron otros comandantes y oficiales que desertaron. Pero se vio superado muy pronto por la aparición de islamistas y yihadistas de todo el mundo. Estos combatientes, apoyados y financiados muchas veces por actores extranjeros, han terminado condenando a la irrelevancia al ELS frente a opciones como Jabat al-Nusra o Frente al-Nusra, la filial de Al Qaeda en Siria, o las también yihadistas Ahrar al-Cham, Jeish al-Islam, Jund al-Aqsa, Harakat Nuredin al-Zinki, Faylaq al-Rahman, Jorasán o coaliciones de varios de ellos como Jeish al-Fatah o Tahrir al-Cham.

Pero cuando la supervivencia del régimen estaba seriamente amenazada en la segunda mitad de 2013, una serie de contraofensivas del ejército sirio, con apoyo de la aviación, logran derrotar a los rebeldes y recuperar prácticamente todo el sur de la ciudad de Damasco y amplias zonas del este, quedando los insurgentes cercados sin posibilidad de maniobra en una amplia zona de las afueras del este de la ciudad y en pequeños enclaves en la zona sur.

Se produce entonces la denuncia de que al-Asad habría utilizado armas químicas el 21 de agosto de 2013 en un suburbio de Damasco y que en el ataque habrían muerto mil cuatrocientos civiles. A pesar de haber cruzado la línea roja puesta por Estados Unidos para su intervención, esta no se produce como tampoco la de otros países. Rusia consigue el compromiso de Siria de dismantelar sus instalaciones de armas químicas.

Durante los años 2013 y 2014 en general, ni la oposición ni el régimen hicieron sustanciales conquistas territoriales. Pero es el momento en que el EILL hace acto de presencia: entra por el este, toma bajo su control amplios territorios y convierte a la ciudad de Raqqa en su capital *de facto*. El EILL será el enemigo común a batir para todos a partir de ese momento. Estados Unidos liderará con ese objetivo una coalición internacional e intervendrá en el conflicto.

A partir de la intervención rusa el 30 septiembre de 2015, la situación empezó a cambiar a favor de al-Asad gracias a los bombardeos aéreos de Rusia; en octubre de 2015 empezó la ofensiva para recuperar el control de Aleppo que consiguieron en 2016.

Estados Unidos se mantuvo al margen al principio y no atacó al régimen sirio salvo a través de fuerzas interpuestas. Por eso, como explica Pedro Baños:

«Cuando el 7 abril de 2017 tuvo lugar el ataque estadounidense contra la base aérea siria de Shayrat con 59 misiles de crucero Tomahawk lanzados desde dos destructores, como respuesta al supuesto uso de armas químicas contra ciudadanos sirios por parte del régimen de Bashar al-Assad el día anterior, se produjo un giro de 180° en la postura política sobre Siria que Donald Trump mantuvo durante años»¹⁰.

Esto sorprendió incluso a sus propios aliados, a los que no consultó previamente, y a la ONU. Lanzó el ataque sin esperar a una investigación independiente y objetiva de los hechos y fue más allá del compromiso norteamericano de actuar solo directamente contra el EILL.

A principios de marzo de 2018, los principales frentes abiertos eran dos: el de Afrín y el de Guta Oriental. Pero también se combatía en Idlib, donde todavía está por llegar la batalla final, y en otros focos como Daraa.

En la región de Afrín, el 20 de enero de 2018 Turquía inició su ofensiva «Rama de Olivo», apoyada por rebeldes anti-Asad, para evitar que en Siria se cree un territorio autónomo kurdo. Con esta decisión corre el riesgo de acabar enfrentada a uno de sus aliados fundamentales de la OTAN, Estados Unidos, que ha apoyado a los kurdos dentro de la lucha contra el autodenominado Estado Islámico.

Los kurdos dominan desde 2013 un territorio autónomo *de facto* en el norte de Siria llamado Rojava. Es defendido por la milicia kurda siria YPG (Unidades de Protección Popular) y parte fundamental a su vez de la alianza anti-EILL liderada por Estados Unidos. Pero su enemigo es también Turquía. Los apoya Estados Unidos, entre otras cosas, con suministros de armas, pero también es un aliado secreto de al-Asad que permitió el traslado de combatientes kurdos, refuerzos materiales y armas a Afrín, mientras que, desde el 4 de febrero, Rusia bloqueó el espacio aéreo para los turcos y Turquía suspendió su ofensiva, ya que sin apoyo aéreo no podía avanzar y superar las líneas de defensa kurdas.

Al parecer, ese trato entre Damasco y los kurdos incluía una segunda parte que no se cumplió al bombardear los americanos a las fuerzas rusas que querían hacerse con un importante campo gasístico que los kurdos debían abandonar. Los rusos levantaron el bloqueo aéreo sobre Afrín y los turcos volvieron a sus bombardeos y tropas de tierra y tomaron cinco pueblos. El 20 de febrero de 2018 fuerzas favorables al régimen de Damasco acudieron de nuevo en ayuda de los combatientes kurdos del YPG, considerados terroristas por Ankara. Damasco no tiene control sobre esa región semiautónoma kurda desde 2012, así que las tropas que envía no son del Ejército, sino de

¹⁰ BAÑOS, Pedro. *Así se domina el mundo*. Barcelona: Ariel 2017, p. 355.

las Fuerzas de Defensa locales. En realidad, se trata de milicias proiraníes bajo el control de Teherán para así no envenenar más las relaciones entre Damasco y Ankara. Pero también puede ser el signo de que Rusia e Irán escapan cada vez más al control de Damasco y actúan por su cuenta en defensa de sus propios intereses.

El cantón kurdo de Afrín está en la frontera con Turquía. Pero entre los territorios controlados por las milicias kurdas hay una franja de unos cien kilómetros de amplitud ocupada por efectivos de la operación turca Escudo del Éufrates, en la que participan rebeldes sirios apoyados por Turquía. Además, al sur está la provincia de Idlib controlada en buena medida por rebeldes islamistas y con presencia turca desde finales de 2017. Por lo tanto, se encuentra prácticamente rodeado por fuerzas turcas o favorables a Ankara. La ciudad de Afrín estaba ya a finales de marzo bajo el control de tropas turcas y del ELS (Ejército Libre Sirio). Estados Unidos no ha cumplido su promesa de dejar de entrenar a las Fuerzas Democráticas Sirias, que incluyen a los kurdos, después de la derrota del EIL, y esa es también una de las causas de la intervención turca.

Es más, ha anunciado que van a formar y entrenar a una guardia fronteriza. El entonces secretario de estado norteamericano, Rex Tillerson, desmintió en parte este extremo, pero eso no ha servido para acallar las críticas de Turquía y otros países. El plan norteamericano, rechazado tajantemente por Rusia, Siria y Turquía, trataría de crear una fuerza fronteriza kurdo-siria, que ya estaría siendo entrenada y reclutada, para mantener la seguridad a lo largo de la frontera siria. Contaría con treinta mil efectivos de los cuales la mitad serían combatientes veteranos bajo el liderazgo operativo de las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF) y la otra parte nuevos miembros. Serían reflejo de la población a la que sirven tanto desde la perspectiva de género como étnica. En palabras del coronel Thomas F. Veale, oficial de asuntos públicos de la coalición anti-EIL liderada por Washington, «la coalición está trabajando conjuntamente con las Fuerzas Democráticas Sirias para establecer y entrenar a la nueva Fuerza de Seguridad Fronteriza Siria (BSF)»¹¹. La fuerza se desplegaría a lo largo del valle del río Éufrates y de las fronteras con Irak y Turquía, según explicó el coronel Veale. Al ser los kurdos la mayoría de la población en esa zona patrullarían la frontera con Turquía, lo que ha provocado la ira de Ankara porque lo harían los kurdos del YPG, considerados por Turquía aliados del PKK (Partido de los Trabajadores de Kurdistan). Los kurdos operarían en la región norte fronteriza con Turquía, mientras que los árabes lo harían en los territorios de la zona oriental del Éufrates, donde predomina el sistema tribal árabe.

¹¹ STOCKER, Joanne. *Coalition retraining 15,000 veteran SDF fighters to serve as Syrian border force* [en línea]. The Defense Post, 13 enero 2018 [ref. de 22 febrero 2018]. Disponible en web: <https://thedefensepost.com/2018/01/13/syria-border-security-force-sdf-coalition/>

Estados Unidos presenta esta fuerza dentro del marco de estabilización de las áreas reconquistadas al EILL, pero, en realidad, muestra también su intención de no abandonar su influencia en la zona controlando esa fuerza de treinta mil efectivos al margen del poder de Damasco y que habrá que ver cómo y dónde quedaría contemplada en un acuerdo de paz. Apenas unos días después de conocerse esta información, Turquía lanzaba su operación «Rama de Olivo».

El presidente turco acusó a Estados Unidos de estar «creando un ejército terrorista» en su frontera meridional. Rusia, a través de su ministro de exteriores Serguei Lavrov, afirmó que estos planes confirmarían que Estados Unidos tiene una política destinada a la fragmentación de Siria y no a mantener su integridad territorial, y advirtió que estaba jugando con fuego. También dijo que decisiones como esa no tienen fundamento en las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU o en los pactos logrados en las conversaciones de Ginebra, y enfatizó que la soberanía y la integridad territorial de Siria tienen que ser preservadas de acuerdo a la legalidad internacional.

Con el EILL prácticamente derrotado en Siria, esa nueva fuerza de seguridad fronteriza, según Estados Unidos, tendría como misión vigilar la zona para evitar posibles ataques por parte de los varios miles de yihadistas que todavía estarían activos y desperdigados en las zonas desérticas al este de Siria y que podrían reagruparse para contraatacar.

Afrín se ha convertido así en el nuevo escenario de la guerra. Turquía ha sido el principal valedor de las milicias sirias opositoras al régimen de al-Asad, que han recibido de Ankara armamento y entrenamiento militar al igual que varias facciones del ELS, como el Frente al-Chamb o la Brigada Sultán Murad. Ellas serán las que combatan cuerpo a cuerpo contra los kurdos en Afrín.

El presidente turco se arriesga a que se produzca una escalada de la violencia y a poner además en su contra a dos potencias, Rusia y Estados Unidos, que, a través de los kurdos, podrían pretender establecer una presencia duradera en Siria. Para Turquía, los kurdos del YPG son aliados de la organización terrorista kurda PKK, activa en Turquía; entiende los planes de Washington como una declaración de guerra que se une a las ya tensas relaciones entre los dos países desde hace meses por la trifulca en torno a la extradición de Fethullah Gülen, en el exilio en Pensilvania, al que Recep Tayyip Erdogan responsabiliza del intento del golpe de Estado de julio de 2016.

El otro frente abierto a fecha de mediados de marzo era el de Guta Oriental, una región cerca de Damasco bombardeada por fuerzas sirias y rusas. Se trataría de la ofensiva final contra el último bastión de los rebeldes de Jeish al-Islam (Ejército del Islam), de Ahrar al-Sham (Los Liberados de Sham) y de Faylaq al-Rahman (Legión de al-Rahman) a las afueras de la capital. Rusia y Siria hacen oídos sordos al grito unánime de la comunidad internacional para que cesen sus bombardeos indiscriminados contra la población civil. Se calcula que quedaban unas 380 000 personas en el lugar sitiado desde

hace cinco años por las tropas de Damasco. De nada ha servido el compromiso adquirido en las conversaciones de Astana de evitar una escalada de la violencia. Los dos grupos yihadistas que tienen el control de Guta Oriental cuentan con servicios secretos propios, torturan a los detenidos y asesinan a supuestos herejes; eso sí, en el nombre del islam y de la revolución. Parece que la táctica del régimen sirio y de Rusia es clara: al igual que en Aleppo, asediar y bombardear hasta que los insurgentes islamistas y yihadistas se den por vencidos y dejen salir a los civiles que hayan sobrevivido. Unos mil quinientos militantes islamistas de Ahrar al-Sham ya se han retirado y fueron evacuados junto a seis mil de sus familiares a la provincia de Idlib, controlada por los rebeldes.

Desde muy pronto la influencia y actuación de las potencias exteriores determinaron el devenir del conflicto en Siria. Esas potencias aprovecharon para intentar hacer avanzar sus agendas en el país, en la región e incluso a nivel global. No faltan ni han faltado por parte de los dos lados la propaganda, las mentiras, las *fake news* y las medias verdades para explicar una situación tremendamente compleja y complicada.

Lo que empezó como un levantamiento anti-Asad se ha convertido siete años después en un conflicto multidimensional con la participación de múltiples actores con intereses diversos, enfrentados y de múltiples aristas. Se ha luchado en diferentes frentes por una serie de combatientes cuyas alianzas y capacidades —y en algunos casos motivos— han ido cambiando a lo largo del conflicto. Para el historiador Luiz Alberto Moniz:

«Esta fue desde el comienzo una *proxy war* (guerra por procuración) híbrida, que oponía, por un lado, a Irán, Siria y Rusia y, por el otro, a Catar, Arabia Saudí y Turquía, que financiaban y armaban terroristas de los más variados grupos sunitas y nacionalidades —como Estado Islámico o ISIS, disidente de Al Qaeda— contando con todo el respaldo, inclusive logístico y de inteligencia, de Estados Unidos y sus vasallos en la OTAN»¹².

En suelo sirio se han desarrollado y se desarrollan paralelamente varios conflictos sin que se vea el final y sin que los contendientes tengan claras las ventajas de una paz duradera. Las alianzas han ido variando también en algunos casos en el tiempo. Al final se trata, en realidad, de una guerra de todos contra todos.

Como señala el coronel Mario Laborie Iglesias, «la interconexión de múltiples actores y factores ha conducido a un laberinto de intereses y objetivos encontrados, razón que explica la larga duración, alta intensidad y profunda crueldad de la conflagración»¹³.

¹² MONIZ BANDEIRA, Luis Alberto. *El Desorden Mundial. Guerras de poder, terror y caos*. Madrid: Clave Intelectual 2018, pp. 23-24.

¹³ LABORIE IGLESIAS, Mario. *Siria, la guerra de todos contra todos*. En *Panorama geopolítico de los conflictos 2016* [en línea]. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio

Actores internos en el conflicto

Un análisis detallado de los diferentes actores implicados en la guerra, incluidas algunas potencias regionales y globales, muestra la complejidad del conflicto y las dificultades para su solución.

Régimen de Damasco

Las fuerzas gubernamentales están formadas fundamentalmente por las Fuerzas Armadas de Siria y las Fuerzas de Defensa Nacional:

- Las Fuerzas Armadas de Siria y los servicios de seguridad (*mujarabat*) han sido siempre vitales para la familia al-Asad y su control del país. Pero después de sufrir miles de pérdidas y desertiones y tener problemas de reclutamiento, el dictador tuvo que pasar a depender de elementos irregulares locales y milicianos extranjeros y, principalmente, del poder aéreo de Rusia para poder asediar y bombardear territorios conquistados por la oposición y recuperarlos. Con esos apoyos consiguió dar la vuelta al curso de la guerra.

Los alauíes, miembros de la secta de los Asad, copan gran parte de los puestos más altos del Ejército, y otras minorías también están desproporcionadamente representadas en el cuerpo de oficiales (los suníes cuentan con cerca de dos tercios). Pero muchos territorios bajo control del régimen están realmente dirigidos, en ocasiones como verdaderos feudos, por señores de la guerra y unidades locales prorrégimen con intereses que consisten frecuentemente en conseguir beneficios a corto plazo, por ejemplo en el mercado negro.

«El Ejército Árabe Sirio podría tener tan sólo unos veinticinco mil efectivos que pueden ser desplegados para limpiar y controlar el territorio. Su poder global previo a la guerra de unos 220 000 soldados en activo ha disminuido por pérdidas durante el conflicto o desertiones. Y ha tenido que depender de milicias de leales al régimen que van desde grupos de matones de barrio conocidos como shabeeha (derivado de la palabra fantasma) hasta las más profesionales Fuerzas de Defensa Nacional, compuestas por militares reservistas»¹⁴.

- Las Fuerzas de Defensa Nacional (FDN) son una organización que actúa como paraguas de diversas milicias progubernamentales, milicias de carácter local, integradas y apoyadas por civiles de diferentes confesiones como las minorías alauí, cristiana, drusa y ciertos sectores de la

de Defensa 2017, p.153. Disponible en web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_Geopolitico_Conflictos_2016.pdf

¹⁴ LAUB, Zachary. *Who's Who in Syria's Civil War*, [en línea] Council on Foreign Relations 28/04/2017, p. 4, [ref. de 18 diciembre 2017]. Disponible en web: <https://www.cfr.org/backgrounder/whos-who-syrias-civil-war>

mayoría suní. Están activas en localidades de tamaño pequeño o medio o en barrios de grandes ciudades: su importancia ha ido creciendo en el transcurso del conflicto, sobre todo desde comienzos del año 2013. Al principio, realizaban básicamente misiones auxiliares, pero han acabado participando en operaciones militares con el Ejército. Han sido entrenados por instructores iraníes y de Hezbolá. El número de miembros de estas fuerzas rondaría los cien mil hombres.

- También hay varias milicias de carácter más local, pero no están integradas ni en el Ejército ni en las Fuerzas de Defensa Nacional. Están compuestas sobre todo por palestinos, alauíes o cristianos. Estos grupos locales cuentan con un número inferior a mil hombres.
- Milicias de carácter privado, político o confesional. Su importancia ha ido en aumento con el transcurso del conflicto, convirtiéndose en una herramienta eficaz e importante para el régimen. Ha podido así compensar los problemas de reclutamiento del Ejército sirio. Muchas de estas milicias, entrenadas por efectivos iraníes y de Hezbolá, han evolucionado hacia verdaderas unidades de combate.

Es imposible mencionar a todas debido a su gran cantidad. Los Halcones del Desierto fueron creados a principios de 2013 por iniciativa del empresario alauí Mohammed Jaber; el Partido Nacionalista Social Sirio, con el objetivo de mantener la unión de la nación siria, comenzó a formar sus propias milicias para defender las zonas con presencia cristiana de la agresión de rebeldes islamistas suníes (recluta combatientes tanto en Siria como en el Líbano); la Brigada Jerusalén está formada por palestinos residentes en Siria, fundamentalmente de los campos de refugiados situados en Alepo; los drusos, que se concentran sobre todo en el sur del país, también han creado sus propias milicias. Salvo escasas excepciones, los drusos no se sumaron a la rebelión y se han caracterizado por su lealtad al Gobierno, al que consideran único actor regional capaz de garantizar su supervivencia y su territorio.

Fuerzas rebeldes

Bajo el término de rebeldes se contemplan una serie de combatientes muy diversos entre sí, desde seculares hasta islamistas y yihadistas. Las fuerzas rebeldes han sufrido una gran transformación desde el comienzo del conflicto en 2011. Inicialmente, la principal fuerza rebelde estaba encuadrada en el Ejército Libre de Siria (ELS), pero después surgieron muchos otros grupos y alianzas que han dejado patentes la división y diversidad de la oposición armada al presidente al-Asad. Esta fragmentación de la oposición política ha sido una constante desde el comienzo de la guerra. En realidad, solo les unía el deseo de derrocar a al-Asad, pero las distintas formaciones opositoras han venido discrepando en los objetivos, las formas y los medios con los que conseguir sus fines.

Como señala el profesor Pablo Sapag:

«La debilidad organizativa, la falta de base social real y el controvertido pasado de algunos de los grupos opuestos al régimen político sirio y en particular de la Hermandad Musulmana los hizo, desde el comienzo de la crisis en 2011, muy dependientes de aliados externos de carácter estatal. Eso les llevó a perder autonomía política, pero a cambio tuvieron los medios para alimentar la revuelta primero y luego el conflicto armado abierto. La condición de potencias políticas, económicas o de los dos tipos de esos sostenedores externos explica en buena medida la duración de la crisis siria y sus efectos más traumáticos, visibles y desestabilizadores»¹⁵.

- Alto Comité Negociador (HNC por sus siglas en inglés): Es el principal bloque opositor en la actualidad. Fue creado en noviembre de 2015 y agrupa a más de treinta grupos políticos y militares. Cuenta con el apoyo saudí y el visto bueno occidental. Representa a la oposición en las negociaciones de Naciones Unidas, pero no cuenta con la participación ni del consejo de la Siria Democrática ni de otras formaciones suníes. Pero sí se encuentran integradas en este comité otras fuerzas opositoras, como la Coalición Nacional de la Revolución Siria, que representó a las fuerzas rebeldes en otras rondas negociadoras anteriores.
- Ejército Libre Sirio (ELS): Fue formado sobre todo por miembros de la mayoría suní, y sus efectivos aumentaban al ritmo de las desertiones que se producían en el Ejército nacional sirio al principio del conflicto. También se sumaron combatientes procedentes de fuera. Incluye a diferentes grupos, entre ellos fuerzas islamistas. Esta diversidad provocó numerosas fracturas en el bando rebelde y condujo también a la aparición del Frente Islámico—que acabó teniendo un tamaño similar al Ejército Libre Sirio— o el Frente de los Revolucionarios de Siria, que cuenta con algo más de diez mil combatientes.

El ELS recibió desde el principio apoyo principalmente de Turquía, Estados Unidos y las monarquías del Golfo. Tuvo su principal bastión en la zona norte de Siria, próxima a la frontera turca, en las provincias de Aleppo e Idlib. No tenían ni tienen fuerza aérea, pero sí artillería, carros de combate y vehículos blindados capturados al Ejército sirio o suministrados desde el exterior. Ha ido perdiendo protagonismo y actualmente es una fuerza secundaria por las divisiones internas y la irrupción del autodenominado Estado Islámico y del Frente al-Nusra.

Fue el primero en emerger tras la represión de las primeras protestas. Aunque dirigido por oficiales desertores y con muchos antiguos soldados del Ejército, contaba con escasos recursos. Nunca tuvo un liderazgo centralizado ni control sobre las muchas milicias que se afiliaron a él y que en muchos

¹⁵ *Op. cit.*, SAPAG, p. 75.

casos empezaron a operar como organizaciones criminales. Washington y otros países occidentales han sido siempre reacios a armarles con armas pesadas por miedo a que estas acaben en manos de grupos islamistas y yihadistas.

- Las Unidades de Protección Popular kurdas (YPG, en sus siglas en kurdo): Han desempeñado un papel muy relevante en la lucha contra el EIL. Las componen militantes kurdos y mantienen estrechos lazos con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) que lucha en Turquía por la independencia del Kurdistán y está considerado como una organización terrorista por Estados Unidos y la Unión Europea. Esa conexión y la posibilidad de que se cree una zona autónoma kurda en el norte de Siria preocupan profundamente al Gobierno turco, que no ha dudado en intervenir militarmente para impedirlo. Las YPG tomaron el control de gran parte de las zonas kurdas del norte de Siria tras ser estas abandonadas por las fuerzas gubernamentales en el verano de 2012.
- Al-Nusra o Jabhat al-Nusra (Frente al-Nusra): Es la filial del grupo terrorista Al Qaeda en Siria, liderada por el sirio Abu Mohammed al-Jouliani. La mayoría de sus miembros tienen esa nacionalidad, pero también hay combatientes extranjeros en sus filas, principalmente jordanos. Su participación en la guerra siria comenzó a finales de 2011, cuando miembros de Al Qaeda procedentes de Irak se infiltraron en Siria. Varios grupos islamistas han terminado integrándose bajo su órbita.

Pasó a llamarse Jabhat Fatah al-Sham (JFS), Frente para la Conquista del Levante, en julio de 2016, cuando su líder disolvió su relación con Al Qaeda para coordinarse con otros grupos y renunció a una agenda transnacional. Nadie se acaba de fiar de ese cambio, y se sospecha que acoge en el territorio bajo su control a terroristas internacionales. Estados Unidos la ha tenido como objetivo de sus bombardeos aéreos y la considera una organización terrorista, a pesar de que combate al régimen sirio en algunas zonas junto a grupos apoyados por Washington. Muchos de sus miembros adquirieron experiencia combatiendo a las fuerzas norteamericanas en Irak y han utilizado tácticas insurgentes. Han contado con apoyo oficial y privado de los países del Golfo.

- Otros grupos yihadistas nacionalistas: Muchos militantes islamistas rechazan la defensa del ELS de una Siria democrática y plural y pretenden implantar un estado y una sociedad adheridos a los principios fundamentalistas del islam. A diferencia de Al Qaeda y el EIL, no tienen ambiciones transnacionales.

Entre estos grupos está Jaish al-Islam, predominante en los suburbios de Damasco, y Ahrar al-Sham, activo en el norte y del cual muchos analistas consideran que comparte la visión del mundo de Al Qaeda. Cuentan con decenas de miles de combatientes y están armados con tanques, misiles anti-tanques y otra artillería. Son los más capacitados de la oposición.

Emergieron a mediados de 2011 cuando al-Asad liberó de las prisiones a más de mil insurgentes que habían combatido en Irak tras 2003. Pronto eclipsaron al ELS atrayendo a muchos de sus combatientes con los recursos aportados por Catar, Arabia Saudí y Turquía. Han estado centrados en combatir al régimen, pero se han limitado a las provincias de Idlib, Alepo y Hama, así como a algunas bolsas alrededor de Homs y Damasco. Frecuentemente se han aliado con Jabhat al-Nusra —ahora Jabhat Fatah al-Sham—, mientras que en otras ocasiones lo combaten, y se han enfrentado con otros grupos de la oposición como el EIL o los kurdos del YPG.

Los apoyos logrados en 2011 permitieron a los rebeldes proyectarse como una revuelta popular, democrática e incluso laica. Los primeros que les brindaron su apoyo fueron algunos sectores de la oposición interna y urbana no islamista. Se diluía de esta manera cualquier sesgo sectario y confesional, aunque pronto se vio que esto no se correspondía con la realidad. Mucho más importante fue el apoyo exterior: otencias globales como Estados Unidos y regionales como Arabia Saudí, Catar o Turquía han sido decisivas en el desarrollo del conflicto.

Actores externos en el conflicto

Nos encontramos aquí desde países hasta organizaciones como Hezbolá, pero también milicias y grupos militares subcontratados para evitar víctimas propias (que podrían provocar la pérdida de apoyo de sus respectivas poblaciones). Incluso hay mercenarios rusos, como el Grupo Wagner, contratado por empresarios sirios.

Aliados del régimen de al-Asad

- Rusia: Ha proporcionado al presidente sirio apoyo político en Naciones Unidas desde el primer día y después le ha ayudado con bombardeos aéreos contra las Fuerzas Rebeldes. Ha intervenido militarmente, a partir del 30 de septiembre de 2015, a petición del Gobierno de Siria, y dice que su motivación es combatir el terrorismo.

Pero Rusia tiene intereses importantes en el país árabe, como la única base militar mediterránea en Tartús y una base aérea en la provincia de Latakia. El puerto sirio de Tartús acoge desde los tiempos de la Unión Soviética la única base naval de Rusia en el extranjero, y no hay que olvidar tampoco que Siria ha sido también un excelente cliente de armas para Rusia.

Más allá de estas razones habría otras para explicar la iniciativa del presidente ruso Vladimir Putin para intervenir militarmente en Siria: trataría de aumentar la influencia geopolítica de Rusia en Oriente Próximo, servir de contrapoder a Estados Unidos en esa región, combatir a las organizaciones yihadistas antes de que algunos de sus miembros puedan regresar a Rusia o

a otras repúblicas de la antigua Unión Soviética y también intentaría ampliar su estatura diplomática a nivel internacional.

En realidad, su fin es, a través del fortalecimiento de su influencia en Oriente Próximo, convertirse en un actor fundamental en Siria —de la que es tradicional aliado— y en la zona y sustituir en ese papel a Estados Unidos. Con numerosos intereses geopolíticos en la región, se opone a cualquier tipo de penetración occidental en la zona tradicionalmente bajo su influencia. Quiere liderar en los foros internacionales una solución política que acabe con el conflicto sin perjudicar sus intereses, intereses que incluyen una futura gestión de la riqueza de recursos energéticos que posee Siria.

Según el profesor Javier Morales Hernández, para Rusia Oriente Medio sigue siendo, sin embargo, una prioridad secundaria:

«Su intervención en Siria no es un objetivo en sí mismo, sino un medio para lograr otros fines. La decisión rusa de implicarse militarmente en el conflicto es resultado de una suma de factores: el recuerdo de la intervención occidental en Libia, la necesidad de romper su aislamiento internacional tras la anexión de Crimea, un deseo de aprovechar la lucha contra el Daésh para mejorar sus relaciones con EE.UU....».

Sin embargo, advierte que «a pesar de un éxito parcial al ver reconocido su papel diplomático, y de la utilidad propagandística de su campaña militar, es dudoso que Moscú vaya a alcanzar plenamente sus objetivos o conseguir establecer una cooperación duradera con Washington»¹⁶. El interés del Kremlin en la región va desde la firma de acuerdos energéticos hasta la venta de armamentos, pasando por la intervención militar, ocupando poco a poco el espacio que deja Estados Unidos en Oriente Próximo.

Rusia quiere que se mantenga intacta la estructura del régimen. No va a permitir que ocurra lo que ocurrió en Libia, que cayó en el caos y la anarquía por la intervención internacional de la OTAN. Ha proporcionado apoyo aéreo a las fuerzas terrestres del régimen, e incluso Francia y el Reino Unido la han acusado de crímenes de guerra por bombardear a la población civil.

El Kremlin ha vetado las resoluciones contra Siria en el Consejo de Seguridad de la ONU. El compromiso de Moscú no se debe solo a razones histórico-culturales, sino también materiales. Rusia ejerció de mediadora en los meses de agosto y septiembre de 2013 para evitar el bombardeo masivo contra Siria con el que amenazaron Estados Unidos y sus aliados Francia y el Reino Unido si se usaban armas químicas en Siria. Damasco fue acusado de hacerlo en la región de Guta Oriental justo en el momento en el que sobre

¹⁶ MORALES HERNÁNDEZ, Javier. *La intervención de Rusia en Siria: balance y escenarios de futuro* [en línea]. Documento de Opinión 70/2017. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa 2017 [ref. de 29 junio 2017], p.1. Disponible en web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEE070-2017_Intervencion_Rusia_en_Siria_JavierMoralesHdez.pdf

el terreno los observadores internacionales evaluaban el uso de armas químicas por los distintos grupos en el conflicto. Moscú consiguió que Damasco renunciara y se comprometiera a destruir su arsenal de armas químicas bajo la supervisión internacional.

Rusia también ha visto con gran preocupación el aumento creciente de los grupos radicales islamistas y de los terroristas yihadistas, muchos procedentes de repúblicas exsoviéticas o de la propia Federación de Rusia. Por eso, una de sus prioridades ha sido combatir y acabar con esos grupos antes de que sus miembros puedan regresar a sus lugares de origen.

La intervención de Rusia cambió el curso del conflicto, incluyendo la lucha contra el autoproclamado Estado Islámico. En clave de política nacional, su apoyo a un régimen que protege a la minoría cristiana en contra de los radicales islámicos le puede acarrear réditos políticos internos, especialmente entre la Iglesia ortodoxa y la opinión pública, debido al enfrentamiento de Moscú con los yihadistas del Cáucaso, muchos de los cuales han viajado a combatir en Siria.

Rusia dejó claro desde el principio que iría contra aquellos que amenazasen la supervivencia del régimen sirio. Desplegó medios aéreos, terrestres y marítimos que rápidamente intervinieron en combate contra las fuerzas rebeldes. Sus operaciones militares permitieron al ejército sirio recuperar amplias zonas del país, dar un giro al curso de la guerra y devolver a las tropas gubernamentales la iniciativa y la fe en la victoria. Rusia ha dejado claro también que ha venido a Oriente Próximo, si es que alguna vez se fue, para quedarse.

- Irán: Ha apoyado a Damasco con armas, financiación, asesores militares y tropas de combate. Al-Asad es alauí, miembro de una secta heterodoxa chií, y su aliado árabe más cercano. Siria es también el principal punto de tránsito para los envíos de armas iraníes a Hezbolá en el Líbano. Además, Irán mantiene una lucha con Arabia Saudí por el liderazgo en la región, una lucha que enfrenta el principal país suní con el principal chií. Sin su ayuda en inteligencia y el suministro de armas y combustible, el régimen de al-Asad ya se habría desmoronado. Su colaboración ha permitido a Damasco mantener la suficiente capacidad para llevar a cabo las operaciones de combate.

Siria está dentro de la órbita iraní, tiene frontera con el enemigo israelí y sirve como nexo de unión con Hezbolá: si Siria cae en manos de la oposición suní, y por extensión de Arabia Saudí, sería una grave derrota para Irán, que perdería su influencia en la zona en beneficio de su enemigo suní, y Hezbolá quedaría prácticamente aislada y dejaría de ser una amenaza para Israel. Por eso, Teherán necesita el nexo de unión con Hezbolá, que es un elemento de disuasión asimétrico frente a Israel. Sin él, Irán se alejaría de cualquier posibilidad de liderazgo regional. La supervivencia de un régimen afín en Damasco es vital para Teherán, que ordenó a Hezbolá que participase ac-

tivamente en la guerra desde el principio. Tropas e instructores apoyan al ejército sirio.

A Irán tampoco le interesa que el caos o la anarquía se adueñen de Siria y esto permita prosperar a grupos suníes yihadistas. Por eso, envió a asesores militares, a miembros de su fuerza de élite Quds y a sus soldados de la Guardia Revolucionaria en lo que es su mayor despliegue en el exterior y en el que ha sufrido numerosas bajas.

La estrecha relación entre Siria e Irán se remonta a principios de la década de 1980, un año después de la Revolución islámica en Irán y durante la guerra contra su vecino Irak. Contra todo pronóstico, Siria se alineó con la potencia persa. Irán comprendió desde el principio que la amenaza a Siria era un desafío directo a su propia proyección estratégica en la región y, en particular, a su influencia en el Líbano a través de Hezbolá. Pero además tienen en común intereses económicos con los oleoductos y los gasoductos y el apoyo mutuo frente a las sanciones económicas y comerciales internacionales. Existe también una razón de tipo religioso, ya que en Siria hay relevantes lugares de peregrinación chií que hay que proteger frente a los islamistas radicales suníes.

El régimen de Teherán, Siria y Hezbolá conforma, desde hace lustros además, el denominado Eje de la Resistencia con el objetivo de expandir la Revolución iraní e impulsar políticas antioccidentales y antiisraelíes.

- Hezbolá o Partido de Dios: Es una organización islámico-chií-libanesa que cuenta con un brazo político y otro paramilitar o militar, considerada terrorista por Estados Unidos y, en su parte militar, también por la Unión Europea. Apoyada y financiada por Irán, y en menor medida por Siria, surgió en 1982 con el objetivo de expulsar a los invasores israelíes del Líbano, eliminar la influencia occidental, sobre todo la estadounidense, y establecer una república islámica similar a la iraní. Su líder desde 1992 es el libanés Hassan Nasrallah.

Su implicación en el conflicto sirio comienza desde el estallido mismo de la guerra civil. Al principio, sus miembros actúan como asesores de las fuerzas gubernamentales para mejorar las carencias del ejército sirio, poco preparado para la lucha urbana y de guerrillas. Pero, desde octubre de 2012, participan también directamente en los combates.

Para la milicia libanesa, Siria es el cordón umbilical que le une a Irán, el cual le provee de armas, así como de zonas de entrenamiento. Un régimen suní hostil sirio podría cerrar este apoyo, lo mismo que una Siria inmersa en el caos de grupos suníes extremistas enfrentados. Ha sido y es el baluarte contra los movimientos extremistas suníes en aumento en Siria. Ha enviado asesores militares y a sus fuerzas de élite y tropas de tierra.

«Las motivaciones de la participación de Hezbolá en Siria son estratégicas y políticas más allá de cualquier obligación de apoyo a otra

comunidad religiosa. La ayuda a Siria es presentada como una contención de los radicales musulmanes suníes que resultarían letales para sociedades multiculturales como las del Líbano y Siria donde, no sin tensiones, han convivido suníes, chiíes, cristianos y otras minorías como los drusos»¹⁷.

Ha sufrido fuertes pérdidas e incluso algunos de sus convoyes han sido atacados por bombardeos aéreos de su enemigo Israel. Su líder militar, Mustafá Badreddine, murió en combate cerca del aeropuerto de Damasco el 14 mayo de 2016, lo que pone en evidencia la implicación de la milicia libanesa en Siria y la importancia que concede al conflicto en el país vecino.

- China: Tiene importantes intereses económicos en la región. Su búsqueda permanente de recursos energéticos para asegurar el funcionamiento de su economía la convierten en uno de los principales compradores de petróleo sirio. Su apoyo a Damasco busca garantizar ese suministro y evitar que Estados Unidos penetre en el país. China proporciona apoyo diplomático, al igual que Rusia, en los foros internacionales y en el Consejo de Seguridad para impedir cualquier tipo de intervención militar occidental.

Actúa además en defensa irrestricta del principio de no injerencia en los asuntos internos de otros estados. Y, al igual que Rusia, teme el regreso a China de los yihadistas uigures de la región china de Xingjiang, que se han unido a los grupos islamistas radicales que combaten en Siria, incluido el Dáesh.

- Milicias musulmanas chiíes: Han sido reclutadas por Irán en Irak, Afganistán y Pakistán fundamentalmente. Irán ha aprovechado la existencia en su país de numerosos refugiados afganos chiíes que huyeron de la persecución de los talibanes y ha formado unidades de combate para su despliegue en Siria. Esto limita a su vez las víctimas dentro de sus propios contingentes y así evita o mitiga un posible malestar en la población civil iraní a causa de las bajas ocasionadas por la intervención en Siria. También ha buscado reclutas entre la población chií de Pakistán y de Irak.

Aliados de la oposición rebelde

- Estados Unidos: Ha contribuido con armas, entrenamiento y asistencia militar a los grupos «moderados». En principio, rechazaba intervenir directamente contra el gobierno sirio y esperaba que fuese derrocado a

¹⁷ CABELLO RODRÍGUEZ, José Luis. *Líbano en Panorama geopolítico de los conflictos 2016* [en línea]. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa, 2017, p.144. Disponible en web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_Geopolitico_Conflictos_2016.pdf

través de fuerzas interpuestas. Sí que ha atacado y bombardeado, sin embargo, a militantes y zonas ocupadas del EILL como parte de la campaña internacional que lidera contra la organización terrorista desde septiembre de 2014 y en la que participan también otros países como el Reino Unido, Francia, Jordania o varios estados del Golfo.

Comenzó a apoyar a los grupos rebeldes haciendo responsable a al-Asad de numerosas atrocidades, aunque en realidad teme un aumento de la influencia iraní en Oriente Próximo y no quiere que Rusia le quite su papel predominante en el área. Pero en los últimos años se ha centrado en la lucha contra el autoproclamado Estado Islámico y Donald Trump parece haber abandonado el derrocamiento del presidente al-Asad como prioridad. Aun así, sus posibles planes de crear una fuerza fronteriza estarían destinados a mantener su presencia y a no permitir que el régimen de Damasco recupere el control absoluto de todo el territorio.

Estados Unidos quiso minimizar su papel en el conflicto. Solo unos meses después de llegar a la presidencia, Trump retiró la petición de Obama de que al-Asad abandonase el poder. Sin embargo, a los pocos días, un supuesto ataque con armas químicas contra civiles provocó una reacción en forma de ataque por parte de Estados Unidos y, desde entonces, la política norteamericana sigue siendo poco clara. El objetivo de Obama era una transición negociada con la salida del poder de al-Asad, pero manteniendo la integridad territorial y las instituciones del Estado de Siria, objetivo que ahora parece más lejano toda vez que el presidente sirio se ha fortalecido en el poder con las últimas conquistas territoriales.

Washington ha liderado una coalición multinacional contra el EILL, ha apoyado operaciones terrestres llevadas a cabo por las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF) y de forma unilateral ha realizado campañas en el norte de Siria contra militantes que considera alineados con Al Qaeda. Tiene unos centenares de hombres sobre el terreno, pero el Pentágono dice que su misión solo consiste en «entrenar, asesorar y ayudar» a las fuerzas locales.

Estados Unidos tendría previsto permanecer en el norte de Siria de manera indefinida: primero, para evitar un rebrote del ISIS (no olvida los errores cometidos en Irak, donde una salida prematura permitió a Al Qaeda sobrevivir y dar paso después al EILL); en segundo lugar, quiere impedir que Irán, gran enemigo de Israel, fortalezca su presencia en el país fronterizo con el gran aliado norteamericano en la región.

Estados Unidos siempre ha considerado a Oriente Próximo como una de las zonas esenciales de su política exterior debido a sus extraordinarios recursos energéticos y a su defensa de Israel, cuya fuerza aérea ha realizado más de cien ataques a objetivos en Siria desde 2013, la mayor parte contra suministros para Hezbolá. Así pues, la finalidad norteamericana es la lucha contra el EILL y evitar la expansión de Irán en Siria, con sus aliados de las Fuerzas Democráticas Sirias.

No es la primera vez que Estados Unidos ha buscado la desestabilización abierta o subrepticia de Siria. Lo lleva haciendo desde 2003, como recuerda el profesor Pablo Sapag. Entre los objetivos de Estados Unidos estaban:

«Mejorar las posibilidades estadounidenses en la llamada guerra al terrorismo, declarada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001; acelerar las reformas políticas y económicas en Siria de acuerdo a los intereses estadounidenses; sentar las bases para un futuro acuerdo de paz entre su aliado israelí y Siria; establecer las condiciones para tratar con los programas de armas de destrucción masiva de Siria y favorecer la normalización gradual de las relaciones entre Damasco y Beirut, también de acuerdo a los intereses estadounidenses»¹⁸.

Por eso, se produjo la presión de Estados Unidos y Francia en el Consejo de Seguridad exigiendo la retirada de sus tropas del Líbano. El asesinato del ex primer ministro libanés Rafiq Hariri el 14 de febrero de 2005 se convirtió en otro elemento de desencuentro entre Estados Unidos y Siria, y fue utilizado para insistir en la salida de las tropas sirias que aún quedaban en el Líbano. Pero después, el tribunal especial de la ONU dijo que no había evidencias de una posible implicación de Siria en el asesinato de Hariri.

Cuando estalló la crisis en 2011, el entonces embajador norteamericano en Damasco, Robert Ford, no dudó en apoyar abiertamente la revuelta.

«La cantonalización confesional y sectaria de iure o de facto de Siria, pretendida y augurada desde el principio de la crisis en 2011, beneficiaría a un Israel en constante inseguridad desde su creación en 1948. Israel siempre ha necesitado y favorecido el surgimiento de otros estados igualmente monoconfesionales que le permitan justificar mejor su existencia en la región»¹⁹.

El paso del tiempo mostró que ninguno de sus objetivos, ni el de frenar la expansión e influencia iraníes ni el de apuntalar la defensa de Israel, iban a cumplirse, y apareció un tercer objetivo estratégico: debilitar a Rusia en el marco de una nueva guerra civil. Esto explicaría su sostenido apoyo a las políticas de sus aliados regionales y, a través de ellos, a las facciones armadas islamistas que actúan en Siria desde 2011.

- Turquía: Ha proporcionado armas y apoyo militar y político a los rebeldes. Y ha luchado contra el EIL, al igual que los kurdos. Pero, en este caso, el enemigo de sus enemigos es también su enemigo. Como he señalado anteriormente, considera a las milicias kurdas del YPG como una extensión del PKK, prohibido en Turquía y al que lleva combatiendo desde hace décadas. Para evitar que los kurdos sirios establezcan una región autónoma a lo largo de su frontera, ha realizado bombardeos aéreos contra

¹⁸ *Op. cit.*, SAPAG, pp. 104-105.

¹⁹ *Op. cit.*, SAPAG, p. 107.

las fuerzas del YPG, al tiempo que apoyaba a otros grupos rebeldes. En este marco hay que analizar la última ofensiva Rama de Olivo.

La obsesión de Turquía no es por tanto acabar con el régimen sirio, sino evitar la creación de un enclave kurdo a sus puertas por miedo a que esto refuerce al PKK. Comparte más de novecientos kilómetros de frontera con Siria y desde el primer momento apoyó a los activistas y desertores del Ejército. La frontera turca fue desde 2011 la puerta de entrada para yihadistas de todo el mundo que iban a combatir a Siria.

El país acoge a 3,5 millones de refugiados. En Estambul está la sede de la Coalición Nacional Siria, principal fuerza de oposición al régimen de Damasco, pero sin posibilidades de victoria sobre el terreno. Damasco acusa a Turquía de injerencia y considera su operación militar en Afrín un acto de agresión. No hay contacto directo entre los gobiernos de los dos países, pero sí indirecto por su participación en las negociaciones internacionales. Y podría suceder que, en aras de evitar un enfrentamiento con Turquía, Siria o Rusia pongan fin a la administración de la región de Afrín por las milicias kurdas.

Turquía pensó que al-Asad sería derribado rápidamente y se convirtió en el principal patrocinador de la oposición siria. Al margen del tema kurdo, sus intereses secundarios incluyen presionar para una transición política en Damasco y derrotar al EILL, que ha cometido atentados dentro de Turquía. Sus relaciones con Estados Unidos se han deteriorado porque habría querido que este utilizase a las fuerzas árabes que apoya Turquía para luchar contra el EILL y no a las Fuerzas Democráticas Sirias, en las que el YPG kurdo ocupa un papel predominante.

Con Moscú estuvo a punto de llegar a un conflicto tras el derribo de un avión ruso que, aparentemente, entró en el espacio aéreo turco a finales de 2015 y el asesinato en Turquía del embajador ruso. Pero, al final, Ankara ha actuado de intermediario con los grupos de la oposición en los esfuerzos de Rusia por conseguir un alto el fuego y un acuerdo en Astana que no se han logrado.

A través de la frontera turca los rebeldes han recibido suministros y voluntarios e incluso han utilizado el territorio turco para lanzar ofensivas contra el régimen sirio. El gobierno de Ankara incluso habría mantenido relaciones con el EILL que, a través de su frontera, ha pasado al mercado su petróleo de contrabando, y no parece que Turquía haya hecho muchos esfuerzos por impedirlo. Para el gobierno turco los kurdos parecen ser una mayor amenaza que el autoproclamado Estado Islámico.

Turquía busca un liderazgo regional y también ser un actor global. No tenía problemas con Siria; de hecho, era su tercer socio comercial tras Arabia Saudí y China, pero con las Primaveras Árabes intentó recrear un espacio político en el que el islamismo inspirador del gobernante Partido de la Justicia y el Desarrollo jugara un papel preponderante. El ELS estableció su cuar-

tel general en Turquía, así como otras organizaciones armadas islamistas y yihadistas.

Pero Turquía no ha conseguido sus objetivos: no ha logrado la caída del régimen sirio y la instauración en Damasco de un régimen islamista afín al suyo, sino que su imagen internacional se ha visto deteriorada por su apoyo, o al menos tolerancia, al yihadismo. También se han deteriorado sus relaciones con Irán e incluso se están viendo afectadas con su gran valedor internacional, Estados Unidos, que desaprueba la política del presidente turco hacia los kurdos sirios, aliados de Washington en la lucha contra el EIL. El conflicto sirio ha supuesto también la reactivación del conflicto armado histórico que libra contra la minoría kurda y ha consolidado internamente el terrorismo yihadista, que desde 2015 comenzó a golpear con fuerza en Turquía.

- Estados Árabes del Golfo: Han aportado armas y dinero, con Arabia Saudí y Catar a la cabeza. No se opondrían al triunfo de un gobierno radical islámico suní, ya que entre sus objetivos está la expansión de una visión integrista del islam. De ahí que no hagan nada para detener el flujo de donaciones privadas procedentes de sus países y que han ido a parar, entre otros, al EIL.

Con la victoria de la oposición, Arabia Saudí lograría un importante triunfo en su lucha por el liderazgo regional con Irán, además de penetrar en una zona que hasta ahora era hostil a sus objetivos. Sin embargo, durante el año 2015 la situación geopolítica de Arabia Saudí empeoró debido al acuerdo nuclear de la comunidad internacional con Irán, la caída de los precios del petróleo y la revuelta de los huties en Yemen contra los que Arabia Saudí y sus aliados intervinieron militarmente.

Las monarquías del Golfo querían derribar a al-Asad porque no están interesadas en un orden democrático, y Estados Unidos les ha exigido que controlen a los ciudadanos privados que han dado fondos a grupos extremistas. Los estados del Golfo ayudaron a crear el Ejército de la Conquista (JAF), que prometió una mejor coordinación entre una serie de grupos de oposición. Arabia Saudí quiere ser la gran potencia suní: desempeña un papel relevante por sus recursos petroleros y por su carácter de custodio de los santos lugares (La Meca y Medina) y la organización de la peregrinación anual o *Haj* que los musulmanes deben hacer, al menos, una vez en la vida.

Hasta la invasión estadounidense de Irak en 2003 las relaciones entre Arabia Saudí y Siria eran relativamente cordiales: Siria aportaba el sesgo panarabista al régimen de Riad y este le ayudaba económicamente a soportar los enormes gastos militares por ser el epicentro del conflicto árabe-israelí. Al ser Arabia Saudí custodio de los lugares santos, unas buenas relaciones con ese país servían al presidente al-Asad para aplacar a los islamistas locales.

Riad compite con otras potencias suníes, como Turquía o, en el ámbito árabe, Catar, y financió a grupos islamistas cada vez más radicales para conse-

guir el liderazgo. En Siria, han combatido miles de yihadistas con pasaporte saudí.

Catar posee las mayores reservas de gas del mundo. Sus lazos con los Hermanos Musulmanes siempre han sido evidentes, aunque los incrementó a partir de las revueltas árabes. Buscaba asimismo castigar a Damasco por oponerse al proyecto de un gasoducto que, cruzando Arabia Saudí, alcanzaría Siria, país que podría convertirse en el gran centro de tránsito hacia los mercados europeos del Mediterráneo a través de Turquía. Damasco rechazó el proyecto al colisionar con sus propios intereses y sus alianzas con Irán y Rusia, pero los aliados contra al-Asad son a la vez enemigos entre ellos.

Como explica el analista Pedro Baños:

«A principios de junio de 2017, Arabia Saudí abrió una fase de hostilidad hacia su vecina Catar con quien tantas cosas había compartido. Aunque el hecho de tener un perfil similar —país musulmán suní rico gracias al petróleo— podría ser suficiente para mantener relaciones amistosas, Doha pareció cometer el imperdonable error de no querer someterse a los designios de la poderosa potencia regional que representa Riad. Para llegar a esta situación, los cataríes fueron acusados de apoyar a grupos extremistas que estaban sembrando el caos en la región (como Al Qaeda y el Estado Islámico). Pero detrás de la decisión saudí, y dejando al margen otros intereses económicos, también se encontraba la pugna por la supremacía religiosa dentro del mundo musulmán suní. Mientras Arabia Saudí acaudilla la corriente rigorista wahabí, en la que invierte ingentes cantidades de petrodólares para expandirla por buena parte del mundo, Catar es afín a otro movimiento no menos radical: el de los Hermanos Musulmanes»²⁰.

Arabia Saudí tiene la ventaja de ser mayor en número de población y de efectivos militares. En cualquier momento podría aplastar a Catar. Es complicado ponerles de acuerdo cuando su enemistad se debe a la religión, la economía y la geopolítica y, además, está influenciada desde el exterior por otros intereses. Esta rivalidad provoca también una mayor inestabilidad en la región.

- Unidades de Protección Popular kurdas (YPG en kurdo): Es el brazo miliciano del Partido de Unión Democrática (PYD), el partido kurdo que *de facto* gobierna en los cantones de mayoría kurda en el norte de Siria, conocido como Rojava. Declara que busca una Rojava autonómica dentro de una Siria descentralizada, aunque Turquía sospecha que esconde ambiciones separatistas. Está ligado, como hemos dicho anteriormente, al PKK, que lleva décadas de insurgencia en Turquía. Es el partido líder de las SDF (apoyadas por Estados Unidos), que incluyen a milicias árabes.

²⁰ *Op. cit.*, BAÑOS, p.142.

Ha sido el grupo de la oposición militarmente más capaz en el combate contra el EIL. Los kurdos crearon una especie de gobierno autónomo en áreas bajo su control en el norte. Están encuadrados en la oposición, pero no la apoyan de forma cerrada, como tampoco lo hacen con el gobierno: se dejan querer por unos y por otros en su conflicto con Turquía. Se han beneficiado de un considerable apoyo militar de Estados Unidos, que los considera una de las fuerzas anti-EIL más efectiva sobre el terreno.

- Jordania: Es quizás el país más estable de la región y ha contribuido con apoyo logístico y entrenamiento, además de acoger a una gran cantidad de refugiados. En un 96% su población es suní y mantiene estrechos vínculos regionales con las monarquías del Golfo y Turquía y excelentes relaciones con Estados Unidos y con la Unión Europea. Es, junto a Egipto, uno de los dos países que mantiene relaciones diplomáticas con Israel. Sus relaciones con Siria, con frecuencia, han sido tensas por la fuerte influencia que los Hermanos Musulmanes tienen dentro de Jordania.

Ha apoyado a los rebeldes suministrándoles armas, ayuda logística y facilitando el entrenamiento de combatientes rebeldes en su territorio en colaboración con Estados Unidos. Sin embargo, la aparición, dentro de la oposición, del autoproclamado Estado Islámico y de Al-Nusra en sus zonas fronterizas con Siria y de una gran cantidad de jordanos luchando en sus filas preocupa enormemente al gobierno y al ejército de Ammán. El temor a que estas fuerzas islamistas se extiendan por Jordania ha llevado al gobierno a replantearse su apoyo a los rebeldes. Participa también en la coalición internacional contra el EIL que lidera Estados Unidos.

- Israel: Oficialmente mantiene una posición de neutralidad y formalmente sigue en estado de guerra con Siria. Pero a nadie se le escapa que, en la sombra —y no tan en la sombra—, es uno de los actores claves en el conflicto. Su supuesta neutralidad, sin embargo, no lo es desde el momento en que, desde principios de 2013, ha proporcionado ayuda médica a los combatientes rebeldes en hospitales israelíes, e incluso se sospecha que les ha suministrado armas a través de la frontera de los Altos del Golán.

Esto ha provocado malestar y protestas en la población drusa de Israel, que no aprueba esa actitud de su gobierno al considerar que está ayudando a grupos radicales que atacan a los drusos en Siria. Y también existen dudas entre políticos y militares israelíes que consideran que la caída de al-Asad no sería ventajosa para Israel, sino todo lo contrario, porque provocaría inestabilidad en las fronteras israelíes si Siria cayese en manos de grupos islamistas radicales, que se lanzarían a atacar a su enemigo Israel.

Los intercambios de fuego en los Altos del Golán entre fuerzas sirias e israelíes son habituales desde el estallido de la guerra civil siria. En la zona fronteriza se producen con frecuencia enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales y los rebeldes. Israel, siempre preocupada por su seguridad, no duda en usar su fuerza aérea para atacar cualquier objetivo dentro de

Siria que considere una amenaza, especialmente convoyes de armas con destino a Hezbolá.

- Francia y la Unión Europea: Francia ha apoyado y financiado desde el principio a grupos de la oposición política y armada siria, incluidos algunos islamistas. Instigó la creación del Consejo Nacional Sirio y de su sucesora la Coalición Nacional Siria, organizaciones a las que reconoció como «legítimos representantes del pueblo sirio». Desde 2011, en el Consejo de Seguridad, lideró junto a Estados Unidos todas las resoluciones contra Siria y arrastró a sus socios de la Unión Europea, con alguna excepción, al cierre de sus embajadas en Damasco y a otras medidas, como la imposición de un embargo y sanciones económicas. Su objetivo era el derrocamiento de al-Asad y el cambio del régimen político en Siria.

Pero, al final, Francia y la Unión Europea están fuera del proceso de resolución de la crisis frente a actores como Rusia, Irán, Turquía o Estados Unidos. Además, se han visto muy perjudicados por la situación en Siria y sus consecuencias, no solo a nivel de seguridad y aumento del terrorismo en los países europeos, sino también por la oleada de refugiados y sus consecuencias.

Enemigos de todos

- EILL, Daésh o autoproclamado Estado Islámico: Organización terrorista liderada por el iraquí Bakr al-Baghdadi creada en 2006 durante la guerra de Irak y separada de Al Qaeda en 2014. Gracias a sus victorias militares, consiguió establecer un gobierno de corte islámico radical en amplias zonas de Irak y Siria, con la capital en la ciudad de Raqqa. Además de combatientes iraquíes y locales, integran sus filas decenas de miles de voluntarios extranjeros.

Se ha enfrentado a todas las fuerzas participantes en la guerra. Su objetivo es establecer el califato islámico, lo que atrajo a decenas de miles de combatientes extranjeros del mundo musulmán y más allá, incluida Europa. Sus capacidades han ido ligadas a sus conquistas y pérdidas territoriales, ya que los fondos dependen del petróleo y los impuestos. Seis millones de iraquíes y sirios han vivido bajo su control hasta que se les ha expulsado de los territorios que habían ocupado. Ha sido más predominante en el noreste del país y las provincias desérticas del este contiguas a la provincia iraquí de Anbar. Algunos de los combates más feroces han sido contra los kurdos. Los grupos de la oposición le declararon la guerra en enero de 2014.

En resumen, nos encontramos ante todo un puzle de actores internos y externos: los rebeldes sirios —incluidos los kurdos— y sus sostenedores, contra el régimen sirio y sus sostenedores. Todos luchan contra el EILL, pero cada bloque por su cuenta. Sin olvidar las disensiones entre actores de un mismo bando, como Catar y Arabia Saudí por el liderazgo suní o Estados Unidos y Turquía por el tema de los kurdos. Está claro que en Siria el lema de el enemigo de mi enemigo es mi amigo, no es válido.

La crisis humanitaria y el difícil proceso de paz y reconciliación

Los bombardeos aéreos de las fuerzas del régimen sirio o de sus aliados contra la población civil —incluso contra hospitales— junto a los supuestos ataques con armas químicas han hecho que se abran investigaciones sobre crímenes de guerra y de lesa humanidad.

«La utilización por parte del régimen de medios y formas de combate indiscriminados, y por lo tanto contrarios al derecho internacional humanitario, provoca sufrimientos innecesarios a la población civil que, para su desgracia, se ha convertido en el centro de gravedad del conflicto. En particular, el uso de los denominados “barriles bomba”, arrojados desde helicópteros y con capacidad de destruir edificios enteros, se ha convertido en una práctica común. Con este tipo de artefactos improvisados se destruyen hospitales, escuelas e infraestructuras críticas para la vida de la población»²¹.

A pesar de que el régimen entregó en 2013 algunas de sus armas químicas más letales en medio de amenazas de intervención de Estados Unidos, persisten denuncias de ataques con cloro y de un ataque con gas sarín atribuido al régimen en abril de 2017 que provocó la represalia norteamericana. Pero las Fuerzas Rebeldes tampoco se libran de denuncias de violaciones de derechos humanos y crímenes de guerra por parte de organizaciones humanitarias y de Naciones Unidas.

Expertos de la ONU, en su reciente informe *Perdí mi dignidad: violencia sexual y violencia basada en el género en la República Árabe de Siria*, indican que fuerzas del gobierno de Siria y milicias aliadas han violado y atacado sexualmente a mujeres, niñas y también a hombres en una campaña de intimidación, humillación y castigo contra comunidades de la oposición, actos que constituirían crímenes de guerra y contra la humanidad. También señalan que grupos rebeldes han cometido delitos de violencia sexual y torturas y que militantes del EILL asesinaron por lapidación a mujeres y jóvenes acusándolos de supuesto adulterio, que forzaron al matrimonio a niñas y que persiguieron y asesinaron a homosexuales. Con estos actos el grupo terrorista quería imponer su draconiano orden social²².

Los datos sobre esta catástrofe humanitaria son escalofriantes: más del 50% de la población en Siria ha sufrido directamente las consecuencias de la guerra. El número de muertos habría alcanzado ya el medio millón, más de un millón de heridos, millones de desplazados internos y externos (más de once millones en total), el 69% de la población está en situación de pobreza extrema y se ha producido una enorme destrucción de infraestructuras civiles y del patrimonio arqueológico y arquitectónico sirio.

²¹ *Op. cit.*, LABORIE, p.159.

²² Se puede consultar el informe en la página web de la *Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic*, [ref. el 23 marzo 2018]. Disponible en web: <http://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/ColSyria/A-HRC-37-CRP-3.pdf>

Se habría aprovechado también el conflicto —una práctica en la que habrían participado Irán y Hezbolá— para evacuar poblaciones suníes estratégicamente importantes y asentar en ellas mayorías chiíes.

La crisis humanitaria va a dificultar todavía más el complicado reto de resolver este conflicto. Distintos informes de Naciones Unidas certifican, como hemos indicado, que todas las partes en el conflicto han cometido crímenes de guerra que incluyen asesinatos, torturas, violaciones y desapariciones forzosas. Tanto las fuerzas rebeldes como las del Gobierno han sido acusadas de denegar acceso a los alimentos, agua y servicios sanitarios y de delitos de violencia sexual a lo largo de la guerra.

El Consejo de Derechos Humanos de la ONU estableció, el 22 de agosto de 2011, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe siria. Su mandato es investigar las denuncias de violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario durante el conflicto y determinar quiénes han sido los autores de los crímenes cometidos. Sus investigaciones se basan sobre todo en las entrevistas a más de seis mil víctimas y testigos de las atrocidades, así como en fotografías, vídeos, imágenes por satélite o informes médicos y de forenses²³.

Desde el comienzo del conflicto se calcula que más de siete millones de sirios se han visto desplazados internamente (aproximadamente un tercio de la población del país) y, además, unos cinco millones de sus ciudadanos han huído a países vecinos, sobre todo a Jordania, el Líbano, Turquía o europeos. En algunas zonas del país ha habido limpieza sectaria, con lo que es difícil, si no imposible, que la distribución poblacional vuelva a la situación anterior a 2011. Y hay 13,5 millones de personas que necesitan de forma urgente asistencia humanitaria.

La destrucción humana y material que ha traído consigo la guerra civil va a exigir enormes esfuerzos. No hay que olvidar tampoco el desafío que supone cualquier iniciativa relativa a la construcción o reconstrucción de infraestructuras en un país milenario, multiconfesional y multiétnico como Siria.

En realidad, el problema reside también en que aquellos que quisieran poner el país entero bajo su control, Siria e Irán, no pueden por falta de capacidad, y aquellos que podrían, Estados Unidos y Rusia, no quieren. En medio de actores de todo pelaje, el número de víctimas mortales, de heridos, refugiados o desplazados sigue en aumento sin cesar en esta catástrofe humanitaria.

Sin entrar en los detalles de cada una de las reuniones del proceso de Ginebra y de otras negociaciones sobre Siria, como las de Astana o Sochi, la sensación por el momento es de un fracaso tras otro o de pasos muy lentos

²³ Se pueden consultar los informes y datos más específicos sobre la investigación de la comisión en la página web de la *Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic*. Disponible en web: <http://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/IICISyria/Pages/IndependentInternationalCommission.aspx>

en las negociaciones hacia un acuerdo de paz y el inicio del proceso de reconstrucción y reconciliación. Mientras, la guerra continúa sin que el Consejo de Seguridad de la ONU haya conseguido consensuar ni una medida que sirva para detener la conflagración. Rusia, con el apoyo de China, ha bloqueado los diversos borradores de resolución promovidos por las potencias occidentales para penalizar al régimen de al-Asad. También han sido vetados los intentos de implicar a la Corte Penal Internacional para que investigue y persiga los presuntos crímenes de guerra o contra la humanidad.

Los intentos de solucionar el conflicto comenzaron ya a finales del 2011, cuando la Liga Árabe lanzó dos iniciativas sin éxito y otro tanto hizo la ONU. Rusia, en enero del 2012 y noviembre de 2013, propuso la celebración de negociaciones en Moscú entre el gobierno de Siria y la oposición, también sin resultado. En enero y febrero de 2014 se celebró la Conferencia de Ginebra II sobre Siria, bajo la mediación de Lakhdar Brahimi, el enviado de Naciones Unidas para Siria. Era la continuación de la Conferencia de Ginebra I de junio de 2012, que había tenido lugar por iniciativa del anterior representante especial de Naciones Unidas y de la Liga Árabe, Kofi Annan, que encabezó unas conversaciones entre actores internacionales claves en un intento de encontrar un camino para la resolución de la crisis. Este encuentro terminó con el Comunicado de Ginebra, que presentaba una hoja de ruta que incluía un acuerdo de alto el fuego, un acceso humanitario completo y etapas para una transición política gradual para reemplazar el gobierno de al-Asad, punto este último que el régimen sirio rechazó. Como este, otros planes y acuerdos acabaron en papel mojado, mientras que sobre el terreno el conflicto se extendía y se recrudecía. Kofi Annan acabaría reconociendo su fracaso.

El 30 de octubre de 2015, hubo también conversaciones en Viena en las que participaron representantes de Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia, China y diversos actores regionales como Arabia Saudí, Egipto, Turquía y, por primera vez, Irán.

En paralelo a la ONU, Rusia ha llevado a cabo su propio proceso de conversaciones en Astana o Sochi, lo que puede socavar o minar los esfuerzos de Naciones Unidas, los realmente encaminados a conseguir una transición política. Rusia ha querido así adquirir un papel más relevante para el tiempo del posconflicto. El 18 de noviembre de 2017 en Sochi, en el mar Negro, el presidente ruso, para consolidar el poder de al-Asad, invitó a treintaitrés facciones sirias de diferentes grupos políticos tribales además de a representantes de Irán, Turquía y del gobierno sirio para participar en una conferencia cuyo objetivo fue discutir una nueva constitución, un nuevo sistema político, reformas y reconciliación nacional. Irán, Turquía y Siria estuvieron en las negociaciones. El Alto Comité Negociador, que representa a varios grupos de la oposición siria, y la Coalición Nacional de Fuerzas de Oposición y Revolucionarias Sirias, creadas en 2012, declinaron la invitación diciendo que solo estaban dispuestas a negociar en el marco de las Conversaciones de Ginebra de la ONU.

El 25 de enero de 2018 se celebraron de nuevo negociaciones durante dos días entre el régimen de Damasco y la oposición en Viena, bajo mediación de la ONU y con su enviado especial para Siria, Steffan de Mistura. Se centraron sobre todo en la reforma constitucional.

Siria y las posibles soluciones al conflicto han sido en estos años el centro de las conversaciones en múltiples foros, cumbres y conferencias internacionales. Pero no solo no se ha llegado todavía a un acuerdo de paz, sino que la mayor parte de las veces ni siquiera se ha conseguido arrancar a los contendientes el compromiso de un alto el fuego o de permitir la llegada de asistencia humanitaria a la población más necesitada, incluso después de meses o años de asedio.

Al mismo tiempo, las victorias del régimen sirio y sus aliados sobre el terreno han provocado un endurecimiento de las posiciones de Damasco en las negociaciones y, por supuesto, una negativa tras otra del presidente sirio a abandonar el poder. Intentó ganar tiempo, gracias a la ayuda de Rusia, en el campo diplomático mientras las cosas le iban mal, y si no cedió antes, mucho menos lo va a hacer ahora que ha conseguido mantenerse en el poder contra viento y marea. Si al principio quizás hubo un momento en que la petición de los rebeldes de retirada del poder del presidente de Siria podía convertirse en realidad, esta demanda ahora mismo no parece muy realista.

Desde el principio de la crisis en 2011, el gobierno sirio reconoció que la solución no podía ser solo militar y que había problemas económicos, sociales y políticos que tenían que ser solucionados. Pero los cambios llevados a cabo en el gobierno a mediados de 2012 y algunas reformas no fueron suficientes para convencer a los rebeldes.

Ali Haidar, uno de los líderes del Partido Social Nacionalista Sirio y crítico del régimen, recibió el encargo del presidente de ponerse al frente del Ministerio de Salud para asuntos de reconciliación nacional. Haidar puso en marcha unos procesos de reconciliación nacional que condujeron a un descenso de la violencia y a un impulso de la agenda política. Sus gestiones permitieron pacificar decenas de barrios, pueblos y aldeas a los que sus habitantes desplazados pudieron volver y allanaron el camino de la inserción a quienes tomaron las armas pero decidieron abandonar la rebelión. Llegó un momento en que los jóvenes, que habían estado al principio al frente de las revueltas, se dieron cuenta de que estaban siendo utilizados por potencias regionales, y se vieron también atrapados en grupos yihadistas radicales. Los procesos de reconciliación locales ofrecían a estos jóvenes una salida honorable que les permitía salvar la cara. «Hasta abril de 2017, casi 100 zonas se habían beneficiado de esos procesos de reconciliación. Cerca de 80.000 sublevados contra el estado fueron amnistiados y 30.000 presos liberados»²⁴.

²⁴ *Op. cit.*, SAPAG, p. 228.

En realidad, lo que se está jugando en Siria es una sangrienta partida de ajedrez, donde las distintas potencias regionales y globales mueven sus peones con un difícil e incierto resultado. El proceso de paz de Siria es un conjunto de iniciativas y planes para resolver la guerra civil que no da resultados tangibles. La partición o federalización de Siria es un escenario que se contempla para acabar el conflicto. En realidad, se trataría de convertir la república centralista en una federal con subdivisiones autonómicas, algo a lo que se muestra completamente contraria Turquía por el tema kurdo. Tampoco los demás actores implicados parecen muy favorables.

En cualquier acuerdo habrá que tener en cuenta los intereses de los distintos actores internacionales, sobre todo de Estados Unidos y Rusia, pero también de Irán o Turquía, que han ayudado a cada una de las partes sirias enfrentadas. A pesar de que el EILL ha sido derrotado, al igual que Al Qaeda y otros grupos yihadistas, no desaparecerá o transmutará en otra organización. Eso preocupa a Estados Unidos, que no está dispuesto a abandonar Siria sin la seguridad de que los terroristas no proseguirán con sus atentados contra su país. Esto le permite mantener su presencia e influencia en el país árabe, a lo que se opone Damasco. Pero está claro también que una dominación chií de la región ayudaría a avivar a estos grupos suníes.

A Turquía le preocupa su lucha contra los kurdos y no permitirá la creación de una entidad kurda autónoma en Siria. A los kurdos les preocupa su lucha por la autodeterminación y temen que Washington prescinda de ellos una vez que no los necesite tras la victoria sobre el autodenominado Estado Islámico. Pero se posicionan como baluartes contra la influencia iraní y el islamismo inspirado por Turquía que, a su vez, los considera terroristas. En el caso de Arabia Saudí e Irán, la prioridad es el liderazgo regional. En el mundo árabe suní, la competición entre los más islamistas, como Catar, Arabia Saudí y Turquía, y los menos, como Egipto, es algo fundamental.

La campaña conjunta de todos contra el enemigo común que representaba el EILL ha tapado durante un tiempo los conflictos entre los contendientes y sus contradicciones, que complican el encontrar puntos en común en unas negociaciones en las que habrá que contentar también a los distintos grupos armados sirios que luchan contra el régimen. En realidad, es muy difícil conseguir un acuerdo cuando los aliados tácticos sobre el terreno no tienen por qué ser aliados políticos en la mesa de negociaciones. Por ejemplo, es muy probable que la alianza entre Hezbolá y Rusia no se mantenga si las fuerzas de oposición sirias exigen la retirada de la milicia libanesa del país para aceptar entrar en negociaciones bajo mediación de Rusia.

La dificultad de un acuerdo en el marco de Naciones Unidas radica justamente en el fuerte enfrentamiento de intereses entre las diferentes potencias globales y regionales. Como hemos visto, está, por un lado, el bloque formado por Estados Unidos, sus aliados occidentales y Turquía y las monarquías árabes, frente al bloque formado por Rusia, China e Irán. Pero esos

bloques, por separado, tampoco son compactos y cada uno tiene sus propios objetivos.

El bloque liderado por Estados Unidos buscaba la caída del régimen de al-Asad y su sustitución por un gobierno más dócil que favoreciese sus intereses estratégicos en la región: acceso al transporte de recursos energéticos, la desactivación de un enemigo para Israel y la eliminación de Hezbolá y su amenaza a la estabilidad del Líbano y a la seguridad de Israel. Turquía y las monarquías árabes buscan principalmente (además de estrechar sus lazos en el comercio energético) eliminar a uno de los enemigos chífes en su lucha por el liderazgo en el mundo árabe, por el que compiten, a su vez, entre ellas.

Tras las pasadas intervenciones armadas en la región de Estados Unidos y sus aliados, el temor a perder aún más su influencia en la zona y el acceso a los recursos energéticos de la región obliga a Rusia y China, países con derecho a veto, a una posición de fuerza en el Consejo de Seguridad. No han autorizado ninguna resolución que condene al régimen de Siria y abra la posibilidad de una intervención militar extranjera en el país que acabe con el régimen de al-Asad. Esto ha permitido al régimen y a sus aliados actuar con total impunidad a sabiendas de que no iba a haber decisión de condena del Consejo de Seguridad.

Los importantes lazos económicos y estratégicos con Siria, los recursos energéticos y la industria militar convierten a este país en una de las últimas piezas para Rusia y China para mantener su influencia en la zona. Para Irán es un aliado vital en su particular lucha con Arabia Saudí por el dominio del mundo musulmán: si Siria cae, sus intereses en el Líbano se verían comprometidos y quedaría prácticamente aislado y sin posibilidad de disputar el dominio saudí. Semejante derrota política y estratégica podría dañar seriamente al gobierno de Teherán e incluso provocar la caída del actual régimen.

Es difícil también negociar y conseguir acuerdos, y mucho menos la paz, cuando los frentes se han ido moviendo en estos años. Se pasó de unas protestas reprimidas con violencia por el régimen (entonces debilitado) a una guerra civil entre el gobierno sirio y sus aliados y la oposición rebelde y los suyos, en los que el régimen ha acabado recuperando terreno perdido. Todos se unieron frente al enemigo común, el EILL, aunque los distintos bandos lo combatían por separado. En esta fase pos-EILL los frentes todavía abiertos hacen prácticamente imposible un acuerdo, cuando, además, Siria y Rusia hacen prácticamente oídos sordos a los llamamientos internacionales para que cesen los bombardeos contra la población civil y permitan la asistencia humanitaria.

En resumen, el gran problema es que los diversos grupos de la oposición —desde el primer momento desunida— diferían en su visión sobre el Estado pos-Asad (desde una democracia liberal hasta una teocracia) cuando el presidente estuvo más debilitado y más posibilidades hubo quizás de conseguir su derrocamiento. Ahora todos parecen contar con al-Asad para la Siria de la

posguerra, sin olvidar los intereses de las potencias extranjeras que apoyan a unos u otros en pos de sus propios objetivos. Y el presidente sirio ha dejado también claro que su gobierno piensa recuperar toda Siria y que no va a aceptar ningún plan que contemple la partición del país.

Así pues, no resulta nada fácil conjugar los intereses y objetivos de cada una de las partes. En cierta manera, este conflicto podría estar marcando el comienzo de una pérdida de influencia de Naciones Unidas en la gestión de las crisis internacionales a nivel político y militar (menos a nivel humanitario) para regresar a un marco geopolítico en el que las diferentes potencias gestionan las crisis internacionales, repartiéndose sus zonas de influencia y llegando a acuerdos en foros distintos a Naciones Unidas. En cualquier caso, no parece tampoco que las negociaciones auspiciadas por Rusia puedan llegar a buen puerto, ya que los grupos más importantes de la oposición siria no se muestran dispuestos a participar en ellas.

Incluso entre los aliados del régimen surgen discrepancias. Moscú quiere una *Pax Russica* y sacar dividendos en política exterior, es decir, finalmente ser el principal líder en Oriente Próximo en lugar de Estados Unidos. Para ello necesita paz y no una guerra interminable que antes o después podría volverse impopular en casa. Los Guardianes de la Revolución de Irán, en cambio, quieren dominar Siria y convertirla en la próxima cabeza de puente de su expansión chií. Por eso, se preparan militarmente e intentan convertir a los sirios suníes al islam chií y compran fábricas. No parecen tener mucha prisa en acabar con el conflicto. Pero sin Irán al-Asad estaría perdido y entonces el plan de Moscú de pacificar el país sería papel mojado.

Finalmente, hay que recordar que los conflictos en Siria e Irak han atraído a muchos combatientes de todo el mundo. Se calcula que habrían sido unos treinta mil, entre ellos miles de europeos, de los cuales muchos han comenzado a regresar a sus países de origen y algunos han llevado a cabo recientes atentados terroristas en Europa. Este es uno de los desafíos que se plantean para varios países europeos que no solo deben tomar medidas represivas legales, sino también incluir una contranarrativa para neutralizar el mensaje de estas ideologías extremistas. La amenaza de los retornados combatientes es otra realidad, consecuencia del conflicto en Siria.

La resiliencia del Líbano

Desde la desmembración de la Siria histórica que dio origen a un Líbano separado del resto de Siria nada más comenzar el mandato francés, las relaciones entre Damasco y Beirut nunca han sido fáciles. El Líbano representa un asunto de seguridad nacional más que una reivindicación histórica o territorial para Damasco. Un objetivo fundamental de la política exterior del régimen ha sido impedir que una potencia hostil, Israel en particular, imponga su política sobre el Líbano o bien pueda lanzar operaciones militares con-

tra Siria desde suelo libanés. Para Siria, el Líbano tiene un valor estratégico para su seguridad, de ahí su intervención durante la guerra civil libanesa y la ocupación: Siria obtuvo la profundidad estratégica que necesitaba frente a Israel y cuenta con unas sólidas relaciones con aliados locales libaneses.

Como explica el profesor Pablo Sapag,

«Por vecindad, pero también por demografía e historia más que compartida, Siria jugó un rol preponderante, tanto como actor directo como de árbitro, durante la guerra civil libanesa (1975-1990). Un papel basado en su reivindicación histórica del liderazgo de Damasco en cualquier territorio que formase parte de Bilad al Cham, la Siria histórica, como es el caso evidente del Líbano. Con ello, además de proyectar una visión ideológica tanto panárabe como pansiria, Damasco buscaba garantizarse el control y la representación del Líbano de cara a una futura negociación con Israel que incluyese unos Altos del Golán sirios ocupados en 1967 y anexionados por Israel en 1982, salvo la parte recuperada por Siria en la guerra de octubre de 1973 cuando se reintegró la simbólica ciudad de Quneitra y los territorios adyacentes arrebatados por Israel en 1967»²⁵.

Siria ha sido siempre uno de los actores externos que ha jugado sus cartas en el Líbano, incluso ha intentado una anexión más o menos velada. Pero desde el estallido de la guerra civil el régimen sirio ha dejado de tener la misma influencia que antes en el país vecino, mientras los grupos insurgentes y los refugiados han pasado a ser actores a considerar. Como indica el teniente coronel Juan Javier Pérez Martín, «Líbano sigue siendo un país sumido en una crisis política. Marcado siempre por las decisiones y manejo de otros países con intereses sectarios, no es capaz de poder decidir en libertad sobre su futuro»²⁶.

No hay que olvidar que el conflicto de Siria pilló al país de los cedros envuelto en una crisis política interna que arrastraba desde el asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri, el 14 febrero 2005. El magnicidio provocó la división política del país en dos bloques: los partidarios de Siria liderados por Hezbolá²⁷ se aglutinaron como contrapeso al bloque encabezado por el

²⁵ *Op. cit.*, SAPAG, p. 102.

²⁶ PÉREZ MARTÍN, Juan Javier. *El Líbano: un país en la encrucijada* [en línea], Documento de Opinión 112/2017. Instituto Español de Estudios Estratégicos, [ref. de 10 noviembre 2017] Ministerio de Defensa, p.1. Disponible en web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO112-2017_Libano_Encrucijada_JJPerezMartin.pdf

²⁷ Hezbolá tiene su base y poder en el sur del Líbano. La FINUL (Fuerza Interina de Naciones Unidas para el Líbano) se encuentra desplegada en la zona y vigila permanentemente la línea de separación entre el Líbano e Israel, que recibe el nombre de línea azul. España participa, desde septiembre de 2006, en esa misión internacional con un contingente de entre seiscientos y setecientos militares dentro de la llamada Operación Libre Hidalgo. La ONU, por la Resolución 1701, decidió incrementar sus cascos azules en esa zona tras el conflicto de 2006 entre Hezbolá e Israel. La presencia de tropas de Naciones Unidas en la frontera del Líbano con Israel se remonta a 1978. La tensión ha aumentado en los últimos

Movimiento del Futuro de Hariri, formado por los que acusaban a Damasco del crimen y exigían el fin de la tutela siria sobre el país y la retirada completa de sus tropas, como así ocurrió finalmente.

Desde entonces, la política en el Líbano ha estado marcada por el enfrentamiento entre las alianzas del 8 de Marzo²⁸ (prosiria y respaldada por Irán) y del 14 de Marzo²⁹ (antisiria y respaldada por Arabia Saudí), lo que ha provocado que no funcionen correctamente las más altas instituciones del país, como la presidencia, el gobierno o el parlamento. Se rigen por el pacto de que el presidente debe ser cristiano, el primer ministro, musulmán suní y el presidente del parlamento, musulmán chií.

Cuando el 24 mayo de 2014 Michel Suleiman, el primer presidente designado tras el fin de la tutela siria, daba por concluido su mandato, se abrió una nueva crisis por la sucesión presidencial que no se cerraría hasta el 31 de octubre de 2016, cuando finalmente el «general» Michel Aoun, cristiano maronita y aliado de Hezbolá, fue elegido nuevo presidente. Fue gracias «a la persistencia del poderoso grupo chií, pero también a la debilidad cada vez más manifiesta de sus teóricos adversarios, encabezados por Saad Hariri, hijo del asesinado Rafiq»³⁰. El largo y complicado proceso que llevó a la elección del presidente puso de manifiesto las imperfecciones del sistema político libanés, basado en el reparto sectario del poder, y las crisis internas de las dos alianzas, así como los desafíos a los que se enfrentan.

Las Primaveras Árabes colocaron al Líbano ante una presión creciente. Las élites políticas han intentado blindar el país ante las turbulencias regionales y mantener la estabilidad, lo que solo se ha conseguido de forma parcial. Aunque no se ha visto afectada por el efecto dominó de las revueltas árabes, las repercusiones de la guerra de Siria son enormes: atentados suicidas, enfrentamientos en la frontera con Siria y asesinatos políticos han ido colocando poco a poco al Líbano en el torbellino del conflicto del país vecino. El número de refugiados sirios llegados al país supera el millón, lo que equivale a un cuarto de la población del Líbano y convierte al país en el

tiempos tras la decisión de Israel de construir un muro de seguridad en la zona sur de la línea azul y los trabajos de exploración de gas y petróleo del lado libanés en aguas disputadas con Israel.

²⁸ Composición de la Alianza del 8 de Marzo: Hezbolá, dirigida por el chií Hassan Nasrallah; Amal del chií Nabih Berri; los maronitas Movimiento Patriótico Libre de Michel Aoun y Movimiento Marada de Suleiman Frangieh.

²⁹ Composición de la Alianza del 14 de Marzo: Movimiento Futuro, dirigido por el suní Saad Hariri; las maronitas Fuerzas Libanesas, de Samir Geagea; Falange de Samy Gemayel y el Partido Nacional Liberal de Dory Chamaoun.

³⁰ GONZÁLEZ-ÚBEDA ALFÉREZ, María. *El largo camino hacia la elección de un presidente del Líbano: juego de alianzas impredecibles*, [en línea], Documento de Opinión 115/2016. Instituto Español de Estudios Estratégico [ref. 11 noviembre 2016], Ministerio de Defensa. Madrid, 2016, p. 2. Disponible en web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEO115-2016_Libano_Elecciones_MariaGlezUbeda.pdf

que cuenta con una mayor densidad per cápita de refugiados en el mundo, con lo que eso supone para los servicios públicos libaneses. Se ha producido así un aumento de las tensiones sociales entre la comunidad libanesa de acogida y los refugiados sirios.

En el fondo el levantamiento en Siria situó al Líbano ante importantes retos desde el punto de vista político, económico, de la seguridad y de la estabilidad. El flujo de refugiados, en su mayoría suníes anti-Asad, supone un doble problema humanitario y político. A eso hay que sumar la participación militar de Hezbolá en el conflicto con un número elevado de pérdidas, incluidos importantes comandantes militares, y la respuesta yihadista contra enclaves de población chií en el Líbano.

«Más críticamente, el conflicto armado en Siria endureció la división de las principales facciones políticas del Líbano. La fricción entre el bloque Alianza 8 de Marzo, dominado por Hezbolá, y la Alianza Movimiento Futuro, dirigida por la 14 de Marzo, aumentó dando el apoyo cada uno de ellos a los bandos opuestos cuando el levantamiento en Siria comenzó»³¹.

Los partidarios de la Alianza 14 de Marzo estaban eufóricos ante la perspectiva de la caída de al-Asad porque pensaban que podría ayudar a que el Líbano fuese más independiente. Hezbolá y su aliado chií la Alianza 8 de Marzo se comprometieron a mantenerse junto al régimen sirio. Para ellos, cualquier amenaza a Siria puede afectar al Eje de la Resistencia y fortalecer a Israel.

El gobierno de unidad del entonces primer ministro Najib Mikati compuesto por las dos facciones adoptó la política de disociación intentando mantener al país al margen y sin tener que tomar partido formalmente por ninguna de las partes. En realidad, se trataba de proteger la unidad y la estabilidad de un país cuya estructura del reparto de poder interno es muy delicada. En junio de 2012, el Comité de Diálogo Nacional, dirigido por el presidente Michel Suleiman, adoptó la Declaración de Baabda, que cimentaba la postura oficial del Líbano de permanecer fuera de los conflictos regionales. El comité también manifestó que el Líbano no podía ser utilizado como base, corredor o punto de partida para el contrabando de armas o el paso de combatientes. Aun así, está claro que la declaración quedó en papel mojado una vez que se conoció la implicación directa de Hezbolá en el conflicto al lado del régimen de Damasco.

El primer ministro Mikati dimitió en marzo de 2013 por las controversias y divisiones políticas sobre cómo afrontar la situación de seguridad en la frontera con Siria y por los enfrentamientos que se estaban dando ya en la ciudad de Trípoli, en el norte del país. Incluso se retrasaron las eleccio-

³¹ FELSCH, Maximilian & WÄHLISCH, Martin (ed). *Lebanon and the Arab Uprisings*, Nueva York: Routledge 2016. Leído en ebook Kindle. Posición 341.

nes. La seguridad se deterioró fruto de varios conatos de enfrentamientos violentos entre partidarios de los distintos bandos en conflicto en Siria o también entre suníes y chiíes: «Líbano experimentó una serie de asesinatos políticos que han sido vinculados a la guerra de Siria. En octubre de 2012, Wossam al-Hassan, un ayudante de la familia Hariri que encabezaba la unidad de inteligencia de las fuerzas de seguridad internas, fue asesinado junto a otras 7 personas con un coche bomba en Beirut»³². En diciembre de 2013, el partidario de Alianza 14 de Marzo, anterior embajador en Estados Unidos y antiguo ministro de Finanzas Mohamad Chatah, fue también víctima de un coche bomba. Pero en paralelo a estos asesinatos políticos de oficiales suníes anti-Asad, hubo ataques en las áreas chiíes y pro-Hezbollah por parte de grupos de la oposición siria y afiliados de Al Qaeda. En 2013 y 2014, hubo varios ataques con coches bomba en suburbios dominados por Hezbollah.

Una propagación directa de la guerra de Siria se produjo también en la frontera entre los dos países: en 2012, aviones sirios, en una incursión en persecución de grupos de la oposición, bombardearon territorio libanés; en 2014, patrullas del Ejército libanés en la frontera fueron atacadas por grupos yihadistas de la oposición de Siria, argumentando que el ejército se había convertido en un peón del proyecto chií y estaba controlado por Hezbollah. La situación empezó a mejorar a partir de 2014 y se consiguieron mantener bajo control las posibles tensiones sectarias.

Pero a finales de 2017, un nuevo episodio de la lucha por el poder regional y en el mundo musulmán entre Arabia Saudí e Irán volvió a amenazar la estabilidad del Líbano. El 4 de noviembre de 2017, un misil balístico lanzado desde Yemen fue interceptado cerca del aeropuerto de Riad. Los saudíes acusaron a Irán de agresión por haber entregado estos misiles a sus aliados hutíes yemeníes. Como hemos visto, cada uno apoya a distintos bandos en las luchas por el poder desde Siria y el Líbano hasta Yemen. El primer ministro libanés, Saad Hariri, prosaudí —incluso tiene doble nacionalidad— dimitió por sorpresa ese mismo día. Lo hizo en una declaración televisada desde Riad, la capital saudí. Alegó que temía por su vida y acusó a Irán de injerencia en los asuntos libaneses y a Hezbollah de desestabilizar su país y la región. El presidente Aoun se negó a aceptar su dimisión. Desde distintos espectros de la clase política se dijo que había sido forzado por Arabia Saudí y su príncipe heredero, Mohamed bin Salman (conocido como MbS), a abandonar el cargo. El líder de Hezbollah, Hassan Nasrallah, cuyo movimiento forma parte del gobierno de coalición libanés, dijo que Riad tenía retenido a Hariri y no le permitía regresar al Líbano, e Irán rechazó las declaraciones de Hariri y calificó su dimisión como parte de un complot de Estados Unidos, Israel y Arabia Saudí para aumentar las tensiones en Oriente Medio.

En una entrevista con la televisión de su partido Movimiento del Futuro, Hariri repitió que estaba libre y que regresaría muy pronto al Líbano. Y añadió:

³² *Ibidem*, FELSCH & WÄHLISCH, posición 417.

«No podemos continuar en el Líbano en una situación en la que Irán interfiere en todos los países árabes y en el que haya una facción política que interfiere junto a él»³³. Arabia Saudí negó que tuviera retenido a la fuerza a Hariri o que le hubiese obligado a renunciar al cargo, acusó al Líbano de declararle la guerra y dijo a sus ciudadanos que abandonasen ese país. Hezbolá afirmó que había sido Riad quien había declarado la guerra. Este crítico episodio se produjo en medio de un aumento de la tensión entre Riad y Teherán y coincidió con la campaña anticorrupción de Mohamed bin Salman que llevó a la purga de sus rivales internos. Era también una advertencia a Hariri por no haber evitado que Hezbolá se convirtiera en el principal árbitro del poder y en una poderosa fuerza. De hecho, lidera el bloque que domina el gabinete. El primer ministro tampoco habría hecho mucho para frenar a la organización chií ni pararla en su apoyo a las ambiciones de Irán en la región (entre otras en Siria o Yemen).

Al final, Hariri regresó a Beirut y el 21 de noviembre presentó allí su dimisión, pero la suspendió después para finalmente retirarla por completo el 5 de diciembre de 2017 con un discurso en el que destacó la neutralidad del Líbano en todos los conflictos regionales. Al final, de la crisis salió fortalecido Hezbolá e indirectamente Irán. MbS intentó torpedear el acuerdo de coalición de gobierno con Hezbolá y sus aliados y desestabilizar al Líbano con la dimisión de Hariri, pero consiguió el efecto contrario: el cierre de filas y la unidad de todas las fuerzas.

Probablemente, Arabia Saudí intentó también sumar a Israel en su objetivo de frenar a Hezbolá. La milicia libanesa e Irán y Siria son los eternos enemigos de Israel. Pero, aunque Tel Aviv ve con gran preocupación el aumento del armamento y de las capacidades de Hezbolá —la punta de lanza de Teherán contra Israel—, no parece por el momento dispuesto a un nuevo conflicto en el país vecino. Por lo tanto, si el plan de Arabia Saudí era también atraer a Israel y Estados Unidos a una guerra en el Líbano, erró el cálculo. Desde Estados Unidos y la Unión Europea se pidió a Hariri que, para garantizar la estabilidad del país, retornara a Beirut lo que hizo tras la mediación del presidente francés, Emmanuel Macron.

Para Israel la mayor amenaza no estaría ahora tanto en el Líbano como en los intentos de Irán de solidificar su poder militar en Siria, con la posible construcción de bases en ese país o el despliegue de milicias chiíes cerca de la frontera israelí en los Altos del Golán. Esas serían las nuevas líneas rojas para Tel Aviv³⁴. Pero el Líbano seguirá en el ojo del huracán, ya que, si

³³ *What to know about Saudi Arabia-Iran-Lebanon tensions*, [en línea], The Straits Times [ref. de 13 noviembre 2017]. Disponible en web: <http://www.straitstimes.com/world/middle-east/what-to-know-about-the-saudi-arabia-lebanon-crisis>)

³⁴ HAREL, Amos, *Israel isn't Going to Fight Saudi Arabia's Wars*, [en línea], Foreign Policy [ref. de 16 noviembre 2017]. Disponible en web: <http://foreignpolicy.com/2017/11/16/israel-isnt-going-to-fight-saudi-arabias-wars/>

Israel, Arabia Saudí y Estados Unidos quieren acabar en un momento dado con el poder de Irán, tienen que derrotar a Hezbolá para después lanzar una ofensiva contra el régimen sirio de al-Asad. Sería necesario neutralizar entonces a los aliados iraníes antes de lanzarse a una guerra contra Teherán.

A partir de 2011, y a medida que se agravaba el conflicto en Siria, eran más y más los sirios que cruzaban por los cuatro pasos fronterizos en busca de seguridad en el Líbano. Así, el país de los cedros, un país pequeño, tiene que enfrentarse al importante desafío de esa llegada masiva de refugiados y a la ingente tarea de su atención e integración. La mayor parte de los campos de refugiados están situados en zonas de los barrios pobres, lo que ha conducido, además, a una lucha por el empleo entre la mano de obra barata y no cualificada que lleva a una bajada de los salarios. La tolerancia del principio hacia los refugiados ha ido tornándose en resentimiento. Los libaneses han mostrado una gran solidaridad hacia los refugiados, pero la paciencia es cada vez menor una vez que la guerra continúa en Siria y no se vislumbra su fin.

«Teniendo en cuenta los difíciles equilibrios confesionales que rigen el país, no es desdeñable que estos influjos de refugiados sirios, en su mayoría suníes, desequilibren a la larga el status de poder e influencia de las diversas facciones político-religiosas, como ya ocurrió en su día con los campamentos de refugiados palestinos distribuidos a lo largo y ancho de la geografía del país»³⁵.

A nivel de la población, la percepción de la crisis siria se mueve entre el rechazo y la acción. Pero, a pesar de sus muchas vulnerabilidades, el Líbano ha conseguido evitar un colapso de sus instituciones o una ruptura de su frágil sistema de convivencia y reparto de poder en el gobierno y de momento ha salido bastante inmune de estas turbulencias. Probablemente la clave está en el «enfoque guiado por el consenso basado en gobiernos de coalición, cuotas confesionales y la necesidad de unidad en asuntos políticos críticos que dificultan la toma de decisiones pero fortifican la coexistencia política»³⁶.

Otro factor importante para la resiliencia del Líbano probablemente sea el recuerdo del colapso del Estado durante su larga y devastadora guerra civil entre 1975 y 1990. Esta parte de su historia todavía está muy presente en la memoria colectiva y ningún partido político cree realmente que merezca la pena arriesgarse a una nueva contienda civil por probar nuevas fórmulas. Otro hecho relevante puede ser que la sociedad civil se siente relativamente conforme con el pluralismo y las libertades, incluyendo la de participación política y la libertad de expresión. Tampoco hay que olvidar el consenso regional e internacional para mantener a salvo al Líbano, al que no le ha faltado ayuda frente a la crisis de los refugiados. Pero la fragmentación po-

³⁵ *Op. cit.* PÉREZ MARTÍN, p. 7.

³⁶ *Op. cit.* FELSCH & WÄHLISCH, posición 486.

lítica de los suníes y la radicalización desde el principio de la guerra son elementos que hay que tomar en consideración para el mantenimiento de la estabilidad del país.

«Líbano no es un país en paz consigo mismo, tampoco un país en guerra. Las reformas políticas han sido lentas y los compromisos en la toma de decisiones sobre asuntos críticos han sido evitados por la élite dirigente del país en los últimos años, que perciben que mantener el statu quo es la fórmula correcta de supervivencia para el estado aunque sea imperfecta»³⁷.

Pero, señala José Luis Cabello Rodríguez:

«La situación actual es una masa suní empobrecida y que ve con frustración cómo los chiíes se están haciendo con el control real de la situación política; esto está llevando a que la creciente marginalización de esta población la haga mirar hacia formas radicales de interpretación religiosa donde creen encontrar la respuesta a sus problemas y el aliento para la lucha en todas sus formas. A mayor abundamiento, el ejemplo sirio es paradigmático, el recurso a la respuesta armada es visto cada vez con menos recelo entre una población que todavía tiene grabadas las vivencias y consecuencias de la guerra civil. El norte, especialmente el área de Trípoli, es el ejemplo más representativo de esta situación, donde los mayores índices de pobreza se concentran entre la población suní urbana»³⁸.

Como advierte Francisco Salvador Barroso:

«En Trípoli, se está produciendo un cambio en cuanto a las lealtades político-institucionales se refiere. La debilidad del Estado está siendo aprovechada por grupos islamistas para crear una especie de movimiento insurgente. Dicha insurgencia implica cambios tanto en relación a las percepciones identitarias como en relación a la lealtad institucional. En este caso, la ciudad de Trípoli se presenta como uno de los ejemplos más sintomáticos de este cambio de lealtades, ya que sufre las consecuencias de una especie de geosectarismo»³⁹.

Pero, al menos de momento, ni el flujo de refugiados, como hemos dicho, en su inmensa mayoría suníes anti-Asad, ni la participación militar de Hezbolá en el conflicto, ni la respuesta yihadista contra los enclaves de población chiíes han sido letales para la estabilidad y la seguridad del país. El volcán

³⁷ *Op. cit.* FELSCH & WÄHLISCH, posición 669.

³⁸ *Op. cit.* CABELLO RODRÍGUEZ, p. 147.

³⁹ BARROSO, Fco. Salvador & MACARON, Wissam. *Trípoli: entre el geosectarismo y la desafección nacional*, [en línea], Documento Marco 08/2016. Instituto Español de Estudios Estratégicos [ref. 29 abril 2016], Ministerio de Defensa, p. 2. Disponible en web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2016/DIEEEM08-2016_Tripoli_SalvadorBarroso-Wissamn-Macaron.pdf

sobre el que está asentado el Líbano ha soltado lava, pero no ha experimentado una erupción devastadora.

Conclusiones

Cuando se analizan alianzas hechas y rotas, intereses enfrentados y utilizados por cada uno de los contendientes, queda claro que el conflicto no parece tener vías de solución a corto plazo. En realidad, la no intervención militar directa de Occidente es lo mejor, porque no puede haber una solución militar. Moscú es hoy por hoy el verdadero árbitro y el Kremlin puede imponer su voluntad, mientras Estados Unidos parece no tener su estrategia tan definida.

«La manera más óptima de asegurar los intereses de Estados Unidos en un mundo pos--Estado Islámico no es sumarse o intensificar conflictos sobre los que al final no se tiene mucho que decir y que podrían desencadenar el caos completo y el sectarismo de los que nació el grupo terrorista y del que prospera. Hay que desescalar las guerras proxy, negociar un acuerdo saudí-catarí, finalizar la guerra de Yemen, apostar por una actitud comedida hacia el islam político y rebajar las tensiones entre Arabia Saudí e Irán, y en este caso, entre Estados Unidos e Irán»⁴⁰.

Aunque esto no sea en realidad lo que quieren sus aliados regionales. Así, Estados Unidos se mueve entre cuatro prioridades contradictorias: minimizar sus compromisos abiertos fuera, reparar su tensa alianza con Turquía, protegerse contra un resurgimiento yihadista y responder a la influencia iraní.

Ya estamos viendo las primeras consecuencias de la lucha de unos contra otros una vez que han vencido al enemigo común. En el fondo, lo que se demuestra es que cada uno persigue unos intereses en la zona y una influencia por la que compiten. De momento, los que parecen emerger como ganadores, paradójicamente, son el régimen sirio y sus aliados, sobre todo Irán. Pero la inestabilidad y la incertidumbre siguen.

Para las tropas sirias, apoyadas por Irán y Rusia, su principal objetivo son las fuerzas apoyadas por Estados Unidos, que tienen en su poder amplios campos de petróleo y territorio estratégico en el norte y el este del país. La cuestión es si realmente Estados Unidos va a querer enfrentarse abierta y directamente a las tropas de al-Asad. Los kurdos buscan un compromiso claro de los norteamericanos para que les ayuden a defender sus conquistas y los americanos mantienen su compromiso de una presencia militar en el área para evitar un resurgimiento del EIL, pero han dicho que no participarán en la reconstrucción del país.

⁴⁰ MALLEY, Robert. «The War after the War» en *What Comes after Isis?*, [en línea], Foreign Policy, 10/07/2017, [ref. de 15 enero 2018]. Disponible en web: <http://foreignpolicy.com/2017/07/10/what-comes-after-isis-islamic-state-mosul-iraq-syria/#malley>

Va a resultar más que complicado desenrollar la madeja de este conflicto porque, como explica Günter Meyer, director del Centro de Investigación sobre el Mundo Árabe de la Universidad de Maguncia, Teherán estaría intentando crear lo que llaman el Creciente Chií, que incluye a Irán, Irak, Siria y Líbano, lo que es visto de forma muy crítica por otros, sobre todo por Israel.

«Esta ha sido su posición desde el momento en que comenzó en Siria la llamada Primavera Árabe. Lo que se llama en el mundo árabe Eje de la Resistencia comprende al Hezbolá chií en el sur del Líbano y al gobierno alaui de Bashar al-Asad en Damasco. La mayoría de la población iraquí es también chií y cerca del 90% de la población de Irán también. Así que este Eje de la Resistencia es muy importante. Los poderes suníes regionales, en particular Arabia Saudí, Catar y Turquía, así como Estados Unidos y algunos de sus aliados occidentales e Israel, han querido romper este Eje de la Resistencia derrocando al régimen sirio de al-Asad. Sin embargo, esta política americana y árabe ha fracasado ampliamente, y después de que Erdogan se acercase a Putin, se puede decir que este Eje de la Resistencia es realmente el ganador de esta larga guerra de casi siete años en Siria»⁴¹.

Al menos parece obvio que en el futuro cercano al-Asad seguirá en el poder después de que la mayor parte del territorio sirio esté de nuevo controlada por sus fuerzas y las de sus aliados.

La guerra en Siria no tiene visos de acabar a corto plazo. En cualquier caso, es muy improbable que, aunque el régimen no colapse gracias a la intervención rusa, pueda recuperar el control completo del territorio de lo que una vez fue Siria. La oposición tampoco dispone de los medios y de los apoyos para lograr hacerse con el poder y llevar a cabo un cambio total del país, y las ambiciones del pueblo kurdo probablemente volverán a ser reprimidas como ha ocurrido en el pasado por los condicionamientos geopolíticos de la zona.

Se habla de que la tendencia apunta a una división del país, a una fragmentación más o menos formal de acuerdo a líneas étnicas y religiosas. La cuestión ahora es si esto sería posible, en la estela de los acuerdos de Dayton para Bosnia-Herzegovina, y si permitiría a las partes beligerantes establecer un marco de convivencia estable o si nos enfrentaríamos a un conflicto sin fin como en Irak. Esto llevaría a aceptar la limpieza étnica y sectaria que parece haber tenido lugar. También es cierto que las muy graves violaciones de los derechos humanos y los crímenes de guerra por parte del régimen de Damasco y de los rebeldes han abierto abismos y heridas que van a ser muy difíciles de cerrar a partir del momento en que se llegue a un alto el fuego y a un acuerdo de paz que no parece que estén todavía al alcance de la mano.

⁴¹ MADE VAN DER, Jan. *What happens to Syria after the Islamic State is gone?*, [en línea], Rfi, 4/11/2017, [ref. de 20 enero 2018]. Disponible en web: <http://en.rfi.fr/middle-east/20171104-what-happens-syria-after-islamic-state-gone>

Mientras que los contendientes creen que para sus objetivos es más beneficioso seguir luchando, no se llegará a un pacto para parar la guerra: «Los combatientes se enfrentan a un cálculo coste-beneficio sobre los méritos relativos de luchar frente a hablar. Antes de negociar, tienen que creer que hacerlo es más útil que luchar»⁴², y no parece que por el momento se haya llegado a ese punto. Todas las partes intentan reforzar a sus aliados sobre el terreno para mejorar sus posiciones de partida de cara a las negociaciones. Cada uno defiende sus propios intereses, muchos de ellos, como hemos visto, incompatibles entre sí, pero no hay que olvidar que, si no se pacifica la región, los ganadores, al final, serán el yihadismo y el islamismo radical, aunque ahora todos se feliciten por haber vencido al enemigo común, el autoproclamado Estado Islámico.

⁴² MILLER, Paul D., *Getting to negotiations in Syria*. Rand Corporation, p. 5.